COMEDIA FAMOSA.

LA MAS HEROICA PIEDAD MAS NOBLEMENTE PAGADA.

DE LUIS MONZIN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Carlos Quinto.	*Federico, Elector de Saxonia.*	*Laureta, Criada.*
Fernando, Rey de Romanos.	*Don Fernando de Toledo.*	*Mosquete.*
El Principe de Ungria.	*Mauricio de Saxonia.*	*Un Niño.*
El Duque de Alva, Barba.	*Sivila de Cleves, Electriz.*	*Musica.*
Don Alfonso de Vivas.	*Madama Leonor.*	*Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Caxas, y Clarines, y salen Federico, y Soldados en batalla con el Principe, el Duque, Don Alfonso, Mauricio, y Mosquete, con botas, y espuelas.

Unos. Viva España, guerra, guerra.
Otros. La lealtad viva, arma.
Unos. A ellos, Soldados, à ellos.
Otros. Viva España, viva España.
Salen el Emperador, el Rey, y Soldados.
Emp. Ea, valientes Leones,
gloria, y honor de la Patria,
el dia es nuestro, seguid
essa infame vil canalla,
la causa de Dios defiendo,
mirad todos por su causa.
Rey. Vuestra Magestad, señor,
no exponga à ser arriesgada
su persona, mayormente
quando està ya declarada
la fuga de los contrarios
tan à su costa, que es mapa
de carmin, y de coral,
lo que era verde esmeralda.
Emp. Hijos, nuestra Religion
oy se ha de vèr ensalzada,
à pesar de las obscuras
condensadas nubes pardas,
que tristemente ha tegido
Lutero en toda Alemania:
seguidme todos. *Rey.* Señor,
por vuestra persona sacra
mirad, no os aventureis,
pues faltando vos, le falta
à la Militante Iglesia
defensa, columna, y vasa.
Emp. Ay hermano, que es de Dios,
y no mia aquesta causa,
y hasta dexarle triunfante,
no encuentra sossiego el alma:
dònde està el Duque? *Rey.* Siguiendo
el alcance en la vanguardia,
hecho un Catolico Marte,
dando honor à nuestras armas.
Emp. Dichoso puedo llamarme,
pues me dà un Duque de Alva
el Cielo, terror del mundo,
honor, y gloria de España.
Salen Mauricio, y el Duque.
Los dos. Gran señor?
Emp. Mauricio, Duque,

primo, amigo, ya me daba
cuidado vueſtra perſona:
què hay del contrario?
Duque. Que trata
de retirarſe à Mulberg,
con los pocos, que ſe eſcapan
de muertos, ò priſioneros.
Rey. Duque, fuera de importancia
eſtorvarlo, que Mulberg
es grande, y es fuerte Plaza.
Duque. Señor, quien atento ſirve
por la honra de ſu Monarca,
no incurre en eſſos deſcuidos:
mi hijo Fernando ſe halla
en aqueſſe boſque, à efecto
de cortar la retirada
à Federico, y diſcurro
(ſi el cariño no me engaña)
que el muchacho cumpla bien:
Dios le libre de deſgracia.
Maur. Ha inclinacion! quièn diria
que tu fuerza me obligàra *ap.*
à ſer yo contra mi hermano
en apariencias eſtrañas;
pues el temor, no el afecto,
hizo que me ſujetàra
à ſervir à Carlos, contra
las Vanderas Alemanas:
pero tiempo eſpero, en que
el veſubio, que ſe guarda
en mi pecho, abraſe fiero
Eſpañolas arrogancias.
Emp. Duque, quedo aſſegurado
del cuidado, y vigilancia
vueſtra, y os puedo decir,
que Dios, yo, y tambien la Patria,
en la preſente ocaſion
tenemos en vueſtra eſpada,
Dios el bolver por ſu Ley,
yo ſer Chriſtiano Monarca,
y la Patria haver logrado
luſtre por vueſtras hazañas.
Duque. Como quedeis ſatisfecho
vos, ſeñor, de que mis canas
de Dios, y de vos pretenden
el ſervicio, eſſo me baſta:
pero temo, gran ſeñor,
ingratitudes tiranas.
Rey. Duque, llegad à mis brazos;
eſſos ſentimientos baſtan,
que ya he viſto los efectos
de vueſtra prudencia rara:
olvidad, pues, lo que os dixe,
ya ſomos amigos. *Duque.* Vaya;
pero ſi otra vez, ſeñor,
me decìs tales palabras,
lograreis matarme, ya
que no lo logran las balas.
Rey. Tanto ſentimiento, Duque?
Duque. Cuerpo de Dios con mi alma
las palabras de los Reyes
dàn honor, mas tambien matan.
Dent. voces. Viva Don Fernando, viva.
Emp. Què es eſto? *Sale Moſquete.*
Moſq. En breves palabras
(porque un Moſquete de pronto
quanto tiene deſcerraja)
es, que mi amo al Elector
priſionero trae. *Emp.* Gracias
demos à Dios, porque aſsi
nos favorece, y ampara.
Duque. Es muy juſto: ay mi Fernando!
Dios te dè ſu ſanta gracia:
toma, Moſquete, eſta joya.
Moſq. Juſto es que en mi mano caiga,
que ſoy Moſquete, y ſin piedras
los Moſquetes no diſparan.
Rey. Cumpliò muy bien Don Fernando.
Duque. En obligacion ſe halla
de hacerlo, que naciò noble.
Emp. Y mas el decir os falta,
que es hijo vueſtro. *Duque.* Vivais,
ſeñor, por edades largas.
Salen Don Fernando herido en el brazo, y Soldados, que traen preſo al Elector.
Fern. A vueſtros heroicos pies,
invicto Carlos de Auſtria,
os preſento à Federico,
Elector de la Alta, y Baxa
Saxonia, que priſionero
mueſtra en acciones contrarias,
que engrandece vueſtros triunfos,
aumentando ſus deſgracias.
Emp. Don Fernando de Toledo,
de tan noble tronco rama,
llegad, llegad à mis brazos,
que

que à tan prodigiosa hazaña
solo serà recompensa,
que jamàs llegue à olvidarla.

Fern. Vos, señor::- *Rey.* Alzad del suelo;
vuestro valor os levanta
à merecer de mi hermano,
y de mì las bien fundadas
estimaciones debidas,
que merece vuestra espada.

Emp. Estais herido? *Fern.* En el brazo,
señor, un bote de lanza
pudo formar breve herida.

Emp. Llegad, le pondrè esta vanda.

Atale el Emperador una vanda carmesì.

Fern. Tanto favor no merezco.

Duque. Dexadle, que esso no es nada:
ay hijo del alma mia!
la sangre sale, apretadla,
que si se muere, por Dios,
que os ha de hacer harta falta.

Emp. Don Fernando, retiraos.

Fern. Voy, señor, pues me lo mandas. *Vase.*

Duque. Vè tù con èl. *Mosq.* Voy al punto,
y por [illegible] en una caxa,
que en este saco he pillado,
què barajitas se guardan. *Vase.*

Feder. Monarca el mayor del Orbe,
permitidle vuestras plantas

Se và à arrodillar, y el Emperador le detiene.

à este prisionero vuestro,
que ha perdido vuestra gracia;
pero la benignidad
natural, que en vos se halla,
me assegura no serè
desgraciado, y en mis varias
fortunas debo à la suerte
me trate con tal templanza,
que ya que soy prisionero,
à serlo de vos me traiga.

Emp. Con que me reconoceis
vuestro dueño? no me dabais
en otro tiempo epitectos
tan altos, pues me llamabais
Carlos de Gante: oy os rinde
la Justicia soberana,
à quien vuestra rebeliòn
tiene infielmente ultrajada.
La Ley de Dios profanasteis,
todos sus Templos se hallan
insultados: contra Dios,
y contra mì, que os amaba,
llenandoos de beneficios,
vuestra sinrazon se arma.
Mi clemencia, y mi bondad,
sin duda os dieron audacia;
mas si acaso mi piedad
os pudo dar essas alas,
sabed, que tambien podrè
con mi Justicia cortarlas.

Feder. Yo espero, que me trateis,
benigno señor, con tanta
dulzura, como ha costado
prender mi persona. *Emp.* Basta,
Federico, yo no puedo
mirar otras circunstancias,
que las de vuestros delitos;
y aunque quiera perdonarlas
por mì, las que à Dios le tocan
no puedo dissimularlas.
Hermano, venid conmigo,
Duque, à vos queda encargada
la guardia de Federico:
dirè por esta Jornada,
que he llegado, he visto, y Dios
es quien la victoria gana.

Vase con el Rey, y Soldados.

Duque. Señor, à vuestro infortunio
mi sentimiento acompaña;
pero los grandes sucessos
para hombres grandes se guardan.
Sois el mayor Capitan,
y casi temor me daba,
que fuerais vos mi contrario,
siendo assi, que sin jactancia,
todo el horror del Infierno
no ha assustado al Duque de Alva.
El Emperador con vos
tendrà clemencia: empeñada
mi persona està por vos,
tened en mì confianza.

Feder. Señor Duque, yo no ignoro,
que el que dispuesto se halla
à seguir del fiero Marte
la horrorosa Escuela, passa
aquestos, y otros delirios
de la fortuna boltaria.

Deſde mucho tiempo havia
previſto aqueſtas infauſtas
conſecuencias, mas no pudo
mi valor bolver la eſpalda.
La muerte, que juzgo cierta,
no me inmuta, pues la alta
noble ſangre, que me anima,
me hace conſtante eſperarla.
Priſionero eſtoy, y herido
me ſiento, la ſuerte acaba
de hacerle juſticia à Carlos,
caſtigando mi arrogancia.
Dexad de darme conſejos,
que mi condicion bizarra,
de los enemigos nunca
los oyò de buena gana.

Duque. Eſſo sì, cuerpo de Dios,
el noble jamàs deſmaya,
y de nuevo de ayudaros
os buelvo à dar la palabra.

Feder. Solo por mi Religion
las armas tomè, intentaba
defenderla, como es juſto.

Duque. No es juſto, ni es acertada
eſſa opinion, quando ya
eſtà Lutero (no es nada)
en los profundos Infiernos,
con muchos, que le acompañan.

Maur. Diſsimule mi rencor, *ap.*
haſta que vea logradas
del Emperador ofertas,
en que fundo mi eſperanza,
y entonces el mundo tiemble
mis iras, y mis venganzas.
Federico, amigo, hermano,
ſucedida la deſgracia,
el modo para ſentirla,
es procurar enmendarla.
Tu hermano ſoy, ſangre es tuya
la que en mis venas ſe guarda;
cumple al fin, como quien eres,
que el tiempo tiene mudanzas;
porque ſi no, ya el acero
de tu hermano te amenaza.
Quiera el Cielo, que comprenda *ap.*
la fuerza de mis palabras,
mas yo le verè de eſpacio,
para que pueda explicarlas:
Y en tanto, bella Leonor,
dulce prenda idolatrada,
duelete de los ſuſpiros,
que fino embio à tus aras. *Vaſe.*

Sale por un lado el Principe de Ungrìa, y por el otro Don Alfonſo de Vivas.

Alf. Señor? *Princ.* Duque?

Duque. Vueſtra Alteza
ya cuidado me coſtaba.

Princ. Y ſus Mageſtades? *Duque.* Luego
que con Federico hablan,
ſe retiraron: ſeguiſteis
el alcance? *Princ.* A las murallas
de Mulberg hemos llegado,
ſiguiendo à carrera larga
la poca Cavallerìa,
que deshecha, y mal formada
pudo eſcapar del combate.

Alf. Al tiempo, que yo cargaba
el centro à la Infanterìa,
el Archiduque de Auſtria
cargaba el lado derecho,
el de Sulmone atacaba
la ala ſiniestra, y ha ſido
tan horrenda la matanza,
que parece, que los campos
han producido por plantas
cuerpos muertos, que à porfia
ſe extienden, y ſe dilatan.

Duque. Vos Don Alfonſo de Vivas,
de Federico ſois guarda.

Alf. El Elector verà quanto
sè eſtimar honra tan alta.

Duque. Id, ſeñor, à deſcanſar.

Feder. Fortuna injuſta, y tirana, *ap.*
por mas que con tales golpes
quieras rendir mi conſtancia,
veràs, que un ànimo noble
ſobre tus influjos manda.

Vaſe con Don Alfonſo.

Duque. Señor Principe de Ungrìa,
à vueſtro cuidado encarga
el mio (pues es preciſo,
que yo al inſtante à vèr vaya
à ſu Mageſtad) que deis
las ordenes neceſſarias
de todo lo que convenga.

Princ. Duque, aqueſſa confianza
agra-

agradezco, y vos vereis
procuro desempeñarla.
Duque. Vamos, señor.
Princ. Duque, vamos.
Duque. Repitiendo en voces altas,
Carlos Quinto Emperador
viva por edades largas.
Princ. y voces. Carlos Quinto, &c. *Vanse.*
Salen Don Fernando, y Mosquete con la joya puesta, limpiandose con un cepillo, y suspirando.
Fern. Apenas has registrado
lo que del saco tragiste,
quando te pusiste triste:
dime, pues, lo que has hallado.
Mosquete, por què ocasion
la tristeza te acomete?
Mosq. Porque ya contra el Mosquete
se bolviò la municion.
Fern. Que estàs loco he discurrido:
por què te limpias asi?
Mosq. Porque me conviene à mì
dar aora en presumido.
Fern. Siendo un picaro bufon,
estraño en tì essas razones.
Mosq. Pues tambien à los bufones
se atreve la tentacion.
Fern. Te falta dinero? *Mosq.* No.
Fern. Estàs gustoso aqui? *Mosq.* Sì.
Fern. De quièn te quexas? *Mosq.* De mì.
Fern. Quièn causa tu pena? *Mosq.* Yo.
Fern. Vive Dios, que no te entiendo.
Mosq. Ni yo me puedo entender.
Fern. Yo la causa he de saber.
Mosq. Yo decirla no pretendo.
Fern. Causa tus locuras dàn
à que al punto te despida.
Mosq. Digame usted por su vida,
no es verdad, que soy galàn?
Fern. Por no matarte, te dexo.
Mosq. Y es bien mirado, à fè mia,
que aun hacerse no podrìa
un tambor de mi pellejo.
Fern. Si en aquessa tema dàs,
he de molerte, vergante.
Mosq. Ya me limpiè por delante,
aora falta por detràs.
Fern. De mi paciencia me admiro,
y à no mirar, vive el Cielo::-
Mosq. Ay! con esto me consuelo.
Fern. Por què dàs esse suspiro?
Mosquete, que no es repara
justo, tu labio se selle.
Mosq. Señor, si aprietas el muelle,
el mosquete se dispara.
Fern. Ya estoy en ello empeñado,
la causa me has de decir, *Agarrale.*
ò de aqui no has de salir.
Mosq. Es que estoy enamorado.
Fern. Picaro, de aquesta suerte
conmigo te has de burlar? *Pegale.*
por Dios, que te he matar.
Mosq. Señor, no me dès la muerte.
Escucha mi desventura,
y veràs en conclusion,
que he tenido harta razon
de dar en esta locura.
Fern. Mientras el Emperador
aqui sale, havrè de oìrte.
Mosq. Y ya yo empiezo à decirte
los principios de mi amor.
En una tienda, que entrè
con otros, pude agarrar
una caxa, que al entrar
en un rincon me encontrè.
No vì lo que en ella havia,
que estaba entonces cerrada,
hasta que descerrajada
me enseñò quanto tenìa.
En ella (decirlo trato)
lo mejor que lleguè à vèr,
fue de una hermosa muger
un prodigioso retrato.
Fern. Me rio de tus locuras.
Mosq. Pues no hay que hacer ademanes,
que no solo los galanes
han de querer por pinturas.
De adorarla hice capricho
con todo conocimiento.
Fern. Y has de seguir el intento?
Mosq. Si señor, lo dicho dicho.
Por esso con tal primor
me limpio en mis pareceres,
porque suelen las mugeres
pagarse de lo peor.
Y es tan cierta esta opinion,

que

que huvo muger dada al diantre,
que despreciaba un Sochantre,
quando queria un Capon.
Fern. Y el retrato dònde està?
Mosq. Aqui le traigo conmigo.
Fern. Enseñamele. *Mosq.* No sigo
esse dictamen, ni irà.
Fern. Picaro, muestrale luego.
Mosq. Ya, señor, no me resisto;
pero en haviendole visto, *Dasele.*
que me le buelvas te ruego.
Fern. Hermosa muger! *Mosq.* Gentil:
no hay que hacer, yo la he de amar.
Fern. Tal alhaja no ha de estàr
en poder de un hombre vil.
Mosq. Còmo es esso? por San Pablo,
que en tan triste desventura,
si aquessa hermosa pintura
me llevas, me lleva el diablo.
Fern. Esta cadena tu pena *Dasela.*
templarà en modos sencillos.
Mosq. Por què me quitas los grillos,
si me pones la cadena?
Fern. Calla, que el Emperador
aqui sale con mi padre.
Mosq. Que me pariesse mi madre
tan desgraciado en amor!
Salen el Emperador, y el Duque de Alva.
Fern. Deme vuestra Magestad,
gran señor, si la merezco,
à besar su heroica planta.
Emp. Don Fernando de Toledo,
llegad, llegad à mis brazos:
mucho de veros me alegro,
sin peligro de la herida.
Fern. El que llega à mereceros
tales honras, còmo puede
no exponer su noble pecho,
para que con sus heridas
aumente los triunfos vuestros?
Duque. Dios te bendiga: muchacho,
el que habla mas, obra menos,
quando llegue la ocasion,
apretar, y dar de recio:
vete allà fuera. *Emp.* No, Duque:
de essa puerta os encomiendo
el cuidado; si alguien viene,
avisareis. *Fern.* Siempre anhelo
à serviros. *Mosq.* El retrato::-
Fern. Vive Dios::-
Mosq. Ya nos verèmos. *Vanse los*
Emp. Ya sabeis como Mauricio
de Saxonia, quiso cuerdo
desterrarse de su Patria,
mis Exercitos siguiendo,
abandonando por mì
sus Estados, y sus deudos.
Bien sabeis, que en esta guerra
en continuados encuentros
leal expuso su vida
por adquirir vencimientos,
que eternizando su fama,
hiciessen mi nombre eterno.
No ignorais, que Federico
su hermano, siguiò el concepto,
que formò, de revelarse
contra mi poder supremo,
para cuyo fin armò
esse Exercito sobervio,
que tres primaveras ya
fatiga nuestros alientos.
Y midiendo la distancia,
que hay de un leal à un protervo
con un honor, y un castigo
doy lauro, y doy escarmiento.
No ha abandonado Mauricio
quanto heredò por sì mesmo,
por seguir mis Estandartes,
que siempre gloriosos fueron?
Lo que heredò Federico,
no le diò audacia, y esfuerzo
à ofender à Dios, y à mì,
sin temor, y sin acuerdo?
Pues vea, y admire el Orbe
llego à ser tan justiciero,
que las ofensas castigo,
y que las finezas premio.
A Mauricio le he ofrecido,
por pagar lo que le debo,
la investidura, y dominio
del Electorado règio
de Saxonia, despojando,
pues no supo merecerlo,
al infeliz Federico,
y à todos sus herederos.
Quien no me temiò piadoso,
ha

ha de temblarme severo.
Mis honores, y favores
à quien me sirve franquèo,
que no es capàz de ganarlos
el que ha querido perderlos.
Generalissimo sois
de mis Armas, estoy cierto,
que siempre me aconsejais
prudente, leal, y cuerdo;
y aunque sè, que aquesta accion
la haveis de aprobar, pretendo,
primo, por lo que os estimo,
me deis el parecer vuestro.

Duque. Pues que vuestra Magestad,
benigno Monarca excelso,
tales honras me permite,
con el profundo respeto,
que debo à vuestra persona,
os dirè lo que yo siento;
y si acaso os disgustàre,
porque de otra suerte pienso,
paciencia, señor, que ya
sabeis, que tengo este genio.
Querer haceros presente
los trabajos, y los riesgos,
que vuestros pobres Soldados
en tres años padecieron,
dominando su valor
todos los quatro elementos,
desnudos al duro frio,
faltos de todo alimento,
y en fin, à tanta miseria
reducidos, y sujetos,
que solo los Españoles
constantes se mantuvieron;
no es del caso, pues vos mismo
llegasteis à tal extremo,
que os faltò tal vez el agua,
padeciendo los efectos,
que la guerra, fiero monstruo,
causa en los que la siguieron.
Pero, señor, es possible,
que haya sido todo esto,
el exponer vuestra vida,
tantos Españoles muertos,
tantos gastos excessivos,
que ya la España en su centro
carece de plata, y oro,
pues toda aqui la ha depuesto;
solo por dar esse honor
à un Herege infiel, sobervio,
que en estando vuestras Armas
de aqui distantes, veremos
contra Dios, y contra vos,
que està en la campaña puesto?
Sì de Dios la justa causa
defendeis, serà buen medio
restablecer à un Herege,
que haga de Dios menosprecio?
Las Naciones què diràn?
El Papa què dirà de esto,
viendo, que el fin de una guerra,
que ha tenido al Universo
suspendido, solo pàra
en mantener un blasfemo,
dandole poder, con que
nos haga la guerra luego?
No perdonasteis al Duque
de Witemberg, con el fiero
Palatino, y los demàs,
que comprehendidos se vieron
en la liga de Smalcada?
Y què lograsteis en esto?
armar tantos enemigos,
como perdonados fueron;
motivo, porque al presente
tantos daños padecemos.
Con la libertad, señor,
que me concedeis, me atrevo
à preguntaros, si solo
nuestra sangre regò el suelo
para que el Luteranismo
se afirmasse? serà bueno,
que el ganar tantas victorias,
y lo que à Dios le debemos,
pues con patentes prodigios
nos ha assistido su esfuerzo,
pàre solo en restaurar
un cobarde, que de miedo
finge assistiros leal,
siendo un traidor encubierto?
Pensais, que un hombre, que pudo
tomar el partido vuestro,
faltando à lo que debia
à su Religion, y siendo
infiel à ella, y tirano

de

de ſu ſangre, y no acudiendo
à ſu conciencia, tendrà
jamàs reconocimiento?
Creeis, que ha de ſeros fiel?
pues yo, ſeñor, no lo creo,
porque à palabras de Hereges,
las trato yo con deſprecio.
Baſtante es para Mauricio
las honras, que le haveis hecho,
y que no le caſtigaſſeis
por todos ſus ſacrilegios.
Quereis, que buelva à la Igleſia
à ſer el eſcarnio de ellos?
que inſulten la Religion,
que profanen nueſtros Templos,
y que quieran de Maria
ſer contrarios? de ira tiemblo:
el corazon ſe eſtremece;
ò muera yo antes de verlo!
Quereis, que infames perjuros,
ofuſcados en ſus yerros,
en ſu intacta candidèz
pongan duda eſſos blasfemos?
De ſu virginal pureza,
à quien ſiempre defendieron
de la Igleſia los Doctores,
quereis, ſeñor, que eſſos perros
nieguen prodigio tan grande,
que aun le admira todo el Cielo,
pues uno de ſus errores
conſiſte, ſeñor, en eſto?
No puede ſer, no es poſsible,
vos ſois Chriſtiano, y ſois recto,
y deſtruir procurareis
eſſas nubes, que tegieron
los infernales abiſmos,
por deslucir tal Miſterio,
que con ciega Fè adoramos,
y que por èl morirèmos.
No ſerà mejor, ſeñor,
que confirais eſte pueſto
à un Principe, que deſcienda
de vueſtra Caſa, que cuerdo
aniquile la heregìa,
y la embie à los Infiernos?
Eſta dignidad, ſeñor,
ha de eſtàr, no hay duda en eſto,
en un Principe Chriſtiano,
eſto alcanzo, y eſto entiendo.
Vueſtra Mageſtad aora,
pueſto que es prudente, y cuerdo
ſobre aqueſtas reflexiones
tomarà el mejor acierto.

Emp. Duque, ya tengo empeñada
mi palabra; ya no puedo
faltarle à Mauricio, ved,
que mi honor eſtà por medio.

Duque. Señor, ved, que no acertais,
mirad lo que llevo expueſto.
En un Catolico es juſto
conferirlo, pues atento
mirarà de Dios la cauſa
con cuidado, y con anhelo.
Para darſelo à Mauricio,
por mas ſeguro comprehendo
dexarſelo à Federico,
pues viendoſe priſionero,
y perdonado por vos,
quizà, ſeñor, le verèmos
de ſu yerro arrepentido,
ſiendo fiel vaſſallo vueſtro.
No le priveis de la vida,
porque, ſeñor, no ſabemos
ſi deſterrarà las ſombras
à la luz del Evangelio;
porque de un hombre muy malo
Dios puede hacerle muy bueno.

Emp. Porque veais, que del todo
vueſtra opinion no deſprecio,
la vida, Duque, por vos
à Federico concedo;
pero à mi palabra es fuerza,
que ſe la dè cumplimiento.

Duque. Que à Federico le deis
la vida, yo os lo agradezco,
y quanto en eſto acertais
lo haveis de vèr con el tiempo;
pero cumplirle à Mauricio
la palabra, no lo apruebo.

Emp. Puedo yo faltar à ella?

Duque. Las palabras, que ſe dieron
en un ſupueſto, no obligan,
quando falta eſſe ſupueſto,
como diſcurro en Mauricio.

Emp. Ya eſtoy empeñado en ello,
porque ſi deſpues Mauricio

ſe

ſe revelàre, teniendoos,
Duque, à vos, ſerà muy facil
en un cadahalſo ponerlo.
Duque. No vale mas, gran ſeñor,
no exponerle, ni exponernos?
El daño, que no ſucede,
no neceſsita remedio.
Emp. Nada con vos me acobarda.
Duque. Mirad, que ya eſtoy muy viejo,
y que vueſtras eſperanzas
fallecen ſi yo me muero,
ſi no es, que querais tambien,
que os ſirva deſpues de muerto.
Emp. Bien quiſiera, que aſsi fueſſe.
Duque. Yo no, porque gana tengo
de deſcanſar de tal vida,
que es continuado tormento,
pues eſtos perros me traen
dado, gran ſeñor, à perros.
Emp. Si alteràren à Alemania,
vos por vos ſolo, os prometo
los haveis de caſtigar
con rigor. *Duque.* Si es que no vengo
hecho fantaſma, ſeñor,
del otro mundo, ſoſpecho,
que no podrè de otra ſuerte
en tal lance ſocorreros.
Emp. Elector ſerà Mauricio.
Duque. Si os haveis cerrado en eſſo,
eſcuſado me parece
tomar parecer ageno.
Emp. Cumplir mi palabra es fuerza.
Duque. Cumplaſe, ſi guſtais de ello;
pero ſi os llevàre el diablo,
no ſerà por mis conſejos.

Sale Don Fernando.

Fern. Señor, Sivila de Cleves,
anegada en ſentimiento,
de vueſtro hermano ſervida,
pide licencia de veros.
Emp. Decid, Fernando, que entre.

Vaſe Don Fernando.

Duque. Señor, ſuplicaros debo,
que trateis à la Electriz
con blandura, pues muy lexos
de ofenderos, ella miſma
buſcò medios verdaderos
de apartar à Federico
de ſu error. Ademàs de eſto,
es Dama, y quando ſois vos
el Monarca mas ſupremo,
debe dar vueſtra dulzura
à ſus peſares conſuelo.
Emp. Mucho amais al Elector.
Duque. Y à Mauricio le aborrezco.
Emp. No ſon Hereges los dos?
Duque. Es la verdad, pero entre ellos
ſucede lo que à noſotros,
que no lo ſomos, pues vemos,
que ſiendo Chriſtianos, ſomos
unos malos, y otros buenos.

Salen Don Fernando, el Principe de Ungrìa, Don Alfonſo de Vivas, Moſquete, Madama Leonor, y Laureta, y detràs el Rey, y Mauricio, que traen enmedio à Sivila de Cleves, veſtida de luto, y ella al Niño de la mano.

Fern. Cielos, què miro! el retrato, *ap.*
que ſe hallò Moſquete, es cierto,
es de Sivila de Cleves
la Electriz: raro ſuceſſo!
Rey. Llegad, ſeñora. *Sivil.* Invencible
Chriſtiano, Marte Guerrero,
que el tiempo eternice en bronces,
ſin que los olvide el tiempo:
Monarca el mayor del Orbe,
pues vueſtras Armas ſe vieron
tremoladas en las quatro
Regiones del Univerſo:
Emperador Carlos Quinto,
que ſolo diciendo eſto,
queda dicho todo quanto
con la voz decir no puedo:
A vueſtras plantas teneis
el mas infeliz exemplo,
la muger mas deſdichada,
que ſin llegar à ſer reo,
es el todo en el caſtigo,
no ſiendo parte en el yerro.
Sivila de Cleves ſoy,
à quien oy la ſuerte ha pueſto
en el deplorable eſtado,
que preſente à haceros vengo.
No puedo negar, ſeñor,
que mi eſpoſo (què tormento!)
à vueſtro poder (què anguſtia!)

se opuso (de pena muero!)
y que es digno (què dolor!)
de la muerte, no lo niego;
porque quando à suplicaros,
señor, à vuestros pies llego,
no hago menos el delito,
por no hacer la gracia menos,
pues siendo grande la culpa,
perdonarla es mas trofeo.
Ya le vencisteis, señor,
ya el infeliz està preso,
ya su fama perdiò el timbre,
ya vuestro nombre esparcieron
los clarines de la fama,
pues què quereis mas que esto?
La gloria del vencedor
no se funda en ser sangriento,
en ser piadoso se funda,
que es el mayor vencimiento.
El os serà fiel, señor,
porque el que es noble, en su pecho
conserva los beneficios,
y procura agradecerlos.
Quando todas las Naciones
piadoso os llaman, no creo,
que solo para mi esposo
se guarde lo justiciero.
Quàntos Heroes en el mundo
lograron triunfos excelsos,
porque la misericordia
se atraìa los afectos!
Eternamente, señor,
si esto llego à mereceros,
en el mas humilde oficio
de vuestro Palacio ofrezco,
sin atender à quien soy,
serviros, y obedeceros.
Mi ilustre sangre, señor,
mis ascendientes, que fueron
tan gloriosos en el mundo,
siendo en el mundo portento,
os muevan à compassion:
ved las lagrimas, que vierto.
Mi desdicha me reduce
à tan miserable extremo,
que venciendo ayer, ya oy
me ha faltado el alimento.
Triste, sola, y fugitiva,
con este misero objeto
de la fortuna inconstante,
irè buscando el sustento,
si tal fuere mi desgracia,
que en vos no encuentre remedio.
Dolèos de mi, señor,
atended à mis lamentos,
ved este pobre inocente,
inocente padeciendo.
Hijo querido infelice,
que en tus primeros alientos,
lo que heredabas te quitan
los hados siempre severos;
acompaña mis suspiros,
ayuda à mi desconsuelo,
sè complice en mis tristezas,
sè parte en mis sentimientos;
por si el Cielo conmovido
à tanto tropèl diverso
de congojas, que me assaltan,
de pesares, que padezco,
angustias, que me atormentan,
naufragios, en que navego,
penas, que me sobresaltan,
desgracias, en que me veo,
me dà el alivio, que busco,
y la gloria, que deseo. *Arrodilla*

Niño. Por mi pobrecita madre,
gran señor, podeis hacerlo,
hasta que yo sea grande,
que aora soy chico, y no puedo
trabajar, ni mantenerla,
y de hambre nos moriremos.

Sivil. Hijo mio de mi alma!

Rey. Què dolor! *Princ.* Què sentimiento

Emp. Valgame Dios! què he de hacer,
que enternecido me siento! *ap.*

Duque. En què se resolverà? *ap.*

Niño. Pues què no atendeis los ruegos
de mi madre? vuestro Dios
no decìs perdona luego
al que humilde le suplica?
pues por què no haceis lo mesmo

Duque. Vive Christo, que el muchacho
señor, dixo bien en esso.

Maur. Si à lo que me ha prometido
Carlos me faltarà, Cielos!

Niño. Madre, no se desconsuele,

que

que llorarè. *Emper.* Alzad del ſuelo,
bella Sivila, tomad, *Dale un lienzo.*
recoged en eſte lienzo
liquidas perlas, que quajan
vueſtros ojos: yo os prometo
caſtigarè à Federico
con mas moderado extremo,
que haveis creìdo: id à verle,
eſta licencia os concedo:
tendreis en la Ciudadela,
Sivila, el alojamiento,
y vueſtra perſona queda
à mi cargo. *Sivil.* Quiera el Cielo,
que vueſtra vida ſe cuente
por ſiglos, ſeñor, eternos.
Niño. Algun dia llegarà,
que vereis os lo agradezco,
que eſta eſpada, en ſiendo grande,
ſerà para defenderos.
Emp. A Dios, ſeñora.
Sivil. El os guarde
en ſus mayores aumentos.
Emp. Duque, no direis, que no hago
lo que pedìs. *Vaſe.*
Duque. Ya lo veo;
mas ſi es Elector Mauricio,
lo erraſteis de medio à medio.
Rey. Yo os doy mil enhorabuenas
del felice logro vueſtro.
Sivil. Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
tiene un hermano muy bueno.
Rey. Siempre mirarè por vos. *Vaſe.*
Sivil. Y de vos ſerà mi afecto.
Princ. Creed, ſeñora, que harè
quanto pueda por vos. *Vaſe.*
Sivil. Creo,
que aſsi lo harà vueſtra Alteza,
y eſtimo ſu ofrecimiento.
Duque. Señora, el Duque de Alva
aſſegura à vueſtro pecho
mirarà vueſtros quebrantos,
como ſuyos: yo os prometo
procuraros el alivio,
ya que daroſle no puedo.
Mi hijo os aſsiſtirà
por mi parte: ola, mancebo,
llegaos acà; conocedle,
pues vigilante, y atento,
por èl, y por mì, ſabrà
cumplir por los dos à un tiempo.
Sivil. Muchas coſas, ſeñor Duque,
antes de vos me dixeron,
pero me dixeron poco,
ſegun lo que aora eſtoy viendo;
pues en la Guerra, y la Paz
ſabeis juntar los extremos,
ſi Marte Guerrero allà,
Politico acà, y diſcreto.
Duque. Sabiendo vos, que yo os ſirvo,
quedo guſtoſo, y contento.
Maur. Hermana, yo de mi parte
nada deciros prevengo,
pues por mi hermano, y por mì
sè la obligacion que tengo.
Sivil. Don Fernando, à donde eſtà
mi eſpoſo, llevadme luego.
Fern. Venid, ſeñora, conmigo.
Duque. Perdonadme, que no puedo
yo hacerlo: el Emperador
me eſpera; faltar no debo:
de mi hijo vais aſsiſtida,
y què allà os ſirvo mas creo. *Vaſe.*
Tocan Caxas deſtempladas.
Sivil. Què es eſto? *Fern.* Los Eſpañoles,
ſeñora, al veros, ſe han pueſto
ſobre las Armas, y en tierra
las han rendido, queriendo
aſsi demoſtrar, que toman
parte en vueſtro ſentimiento.
Sivil. Quièn les ha dado eſſa orden?
Fern. Nadie, ſeñora, que el genio
es tal de los Eſpañoles,
que en lances de lucimiento,
y urbanidad, ſer bizarros
ſe lo deben à ellos meſmos.
Sivil. O pechos los mas heroicos!
aora reconozco, y veo,
que ſi ſois los mas valientes,
tambien ſois los mas atentos.
Toda mi vida eſtarè
reconocida al afecto,
que moſtrais, y ſi la ſuerte
me huviera dexado medios,
eſta fineza os pagàra;
pero no puedo, no puedo,
que eſtoy tan pobre, que ya

de lo que fui no me acuerdo;
pero siempre en mi memoria
tendrè esta accion, y si el tiempo
me trae à mejor fortuna,
premiarla, y pagarla espero;
y hasta entonces, admitid
mi fino agradecimiento. *Vanse.*

Maur. Felice, bella Leonor,
querido, y amado dueño,
que despues de tanta ausencia
otra vez à verte buelvo.

Leon. Ay Mauricio! quièn dirìa::-
mas detenerme no puedo,
pues seguir à la Electriz
es fuerza, pero te espero
con brevedad: tù procura
con cautela, y con secreto
saber la estancia, y Laureta
te aguardarà, porque hablemos
de nuestras passadas glorias,
que otra vez vàn renaciendo.

Maur. Puntual, Leonor, me veràs.

Laur. Señor, ya no te merezco
una memoria siquiera?

Maur. Soy, Laureta, siempre el mesmo.

Leon. Pues con brevedad te aguardo.

Maur. Ruego à Amor, que abrevie el tiépo.

Vanse, y sale Federico en la prision.

Feder. Ya que has logrado, fortuna,
sin poderme resistir,
los tiros, que tu inconstancia
contra mì quiso esgrimir,
que prisionero me veo,
sin lustre de lo que fui,
perdiendo en un dia, quanto
en muchos pude adquirir:
no cesses, no, en tus rigores,
acaba una vez, en fin,
con la miserable vida,
que solo me queda aqui,
porque el que està como yo,
para què quiere vivir?
Yo, que he logrado en el Orbe
aplausos en su confin:
yo, pues, que à mi Religion
constante siempre assistì:
yo, que Elector de Saxonia,
de todos me hice servir:
yo, que un Exercito ayer
con emulacion regì:
yo, que con mi amada esposa
acompañado me vì,
mis hijos, y mis parientes,
he de mirarme oy assi!
Yo puesto en una prision,
en donde vengo à medir
las infinitas mudanzas,
que el tiempo tiene entre sì!
Yo, sin que à mi Religion
pueda de nuevo aplaudir!
Yo abandonado, sin que
nadie me venga à assistir!
Yo sin aplauso en las Armas,
pues ya la opinion perdì!
Yo sin mi esposa! esto solo
es lo que llego à sentir,
esto solo me penetra
el corazon (ay de mì!)
que no es yerro aquel, que pàra
sobre uno solo, aquel sì,
que eslabonandose à otros,
llegan sin causa à incurrir.
Mis hijos, que estàn sin culpa,
mi esposa, à quien no creì,
han de pagar los errores,
que yo solo cometì!
Esto solo::- mas parece,
que la prision siento abrir:
dissimule mi pesar,
porque un corazon gentil,
sus penas, y sentimientos
à todos ha de encubrir.

Salen Don Fernando, Sivila, y el N

Fern. Llegad, señora, que yo
os quedo esperando alli. *Vase.*

Feder. Cielos, què veo? *Sivil.* Mi espo
mi señor, no vengo aqui
à aumentaros el dolor,
tan solo vengo à cumplir
con lo que me toca, que
el tiempo no ha de decir,
que Sivila Cleves, no
procurò con ansias mil
daros alivio en las penas,
ayudaros à sufrir.
Estos son trances de Guerra,

en un pecho varonil
no han de poder las desgracias
su quietud interrumpir.
Ya sucedido el estrago,
solo se debe inquirir
el modo de repararle,
no el de dexarse afligir.
Ya el Emperador me diò
(à quien postrada pedì)
palabra, que con piedad
os mirarà à vos, y à mì.
En estando yo con vos,
nada puedo ya pedir,
aunque en una humilde choza
estemos, porque alli al fin,
las vanidades mundanas
no nos han de perseguir.
Con nuestro hijo, señor,
en una paz mas feliz,
podemos vivir gustosos,
sin recelar, ni sentir.

Niño. Padre, dice bien mi madre,
y si yo, que mas perdì,
me consuelo, por què usted
no se consuela? *Feder.* Què oì!
Sivila::- (muero de pena!)
hijo mio::- (proferir *ap.*
no puedo ni una palabra,
que la garganta à oprimir
me ha llegado el desconsuelo)
conozco lo que decìs,
y el mismo conocimiento
es una muerte civil,
que và acabando conmigo.
A Carlos Quinto ofendì,
y mi desdicha la siento
por lo que te toca à tì.

Sivil. Es Rey piadoso, y me dixo
lo que te he dicho. *Feder.* Que en fin,
con piedad serà el castigo?

Sivil. De essa suerte lo creì.

Feder. Y vos estais consolada?

Sivil. Si vos lo estuviereis, sì.

Feder. Hijo, consuela à tu madre.

Niño. Yo la quiero divertir,
mas siempre en llorar, no cuida
de comer, ni de dormir:
bien, que ayer ni pan tuvimos,
y me diò un desmayo à mì.

Feder. Ay Cielos! *Sivil.* No le creais.

Niño. Es verdad. *Feder.* Padre infeliz!
ay esposa! quièn huviera::-
no me puedo reprimir. *Llora.*

Sivil. Esposo::- el llanto me ahoga. *Llora.*

Niño. No miran, que estoy aqui?
si se ponen à llorar,
què harè yo?

Feder. Esposa (ay de mì!)
retiraos. *Sivil.* Voy, señor,
pero suplicandoos::- *Feder.* Dì.

Sivil. No os aflijais, porque el Cielo
darà consuelo. *Feder.* Es asi,
y entre tanto::- *Sivil.* Y entre tanto::-

Feder. A padecer::- *Sivil.* A sufrir::-

Feder. Que el Cielo::- *Sivil.* El hado::-

Feder. La suerte::-

Sivil. Se han de cansar::-

Feder. De influir::-

Sivil. Desdichas. *Feder.* Penas.

Sivil. Zozobras.

Feder. Sentimientos.

Sivil. Porque al fin::-

Los dos. Con el tiempo ha de acabar
el padecer, y el sentir.

JORNADA SEGUNDA.

Descubrese el Trono, y en èl quatro sillas, y en las tres estaràn sentados el Emperador, el Rey, y el Principe de Ungrìa, y salen por un lado el Duque, Don Fernando, Mauricio, y acompañamiento, y por el otro Federico con manto, y corona Ducal, Don Alfonso, Sivila, el Niño, Madama Leonor, y Mosquete.

Emp. Fernando, Rey de Romanos,
que en tal acto no he querido
llamaros hermano, por
justificar mis designios:
noble Principe de Ungrìa,
del mayor aplauso digno:
heroico Duque de Alva,
admiracion de los siglos:
valeroso Don Fernando,
Deudos, Vassallos; y Amigos,

à quien debo la Corona,
que sobre mis sienes ciño:
à la mas gloriosa accion,
que puede hacer Carlos Quinto,
os convoco, estadme atentos,
pues haveis de ser testigos
de la mayor bizarrìa,
que se ha visto, ni se ha oìdo.
Sivil. O Cielos, si en mi favor *ap.*
os declarasseis benignos!
Feder. Fortuna, à tus inconstancias *ap.*
no has de rendir mi alvedrio.
Emp. Ya sabeis, que de esta guerra
(sierpe, ò monstruo vengativo,
que al mismo, que la sustenta,
no perdona enfurecido)
fueron dos las circunstancias,
han sido dos los motivos.
El primero, fue mirar
por la Ley del Uno, y Trino,
que torpemente ultrajada
(con què dolor que lo explico!)
por los Sectarios Hereges,
todos los Templos se han visto
hechos depositos tristes
de sus infames delitos.
Y el segundo, castigar
los rebeldes enemigos,
que à mi poder le negaron
el Vassallage debido.
Una, y otra causa, son
fundadas por Federico,
que dando abrigo à Lutèro,
monstruo infernal del Abismo,
ha escandalizado el Orbe,
ofuscado, y sin sentido.
Quiso Dios, porque su Iglesia
triunfasse con mayor brio,
ganassemos mas victorias
(con què gozo lo repito!)
que tiene Estrellas lucientes
esse Globo de Zafiro.
Bien se vè, que estas dos culpas
son dignas de gran castigo;
pues siendo la que à mì toca
la mas pequeña, averiguo,
que es de Lesa Magestad,
y por ella ha merecido,
que en un pùblico cadahalso
rindiesse el cuello nocivo:
con que la que à Dios le toca,
siendo mayor, ya està dicho
quan grande satisfaccion
se ha de dar à gran delito.
La Causa de Dios defiendo,
solo ella me ha movido,
no el interès, de que siempre
harè à los Cielos testigos.
Y para mayor certeza
de todo lo que aqui digo,
y que perdonando culpas,
à Dios, que me criò, imito;
à Federico concedo
la vida de que no es digno.
Ya le perdono mi ofensa,
y si fuere sola, afirmo,
que por castigo le diera
solo el haverle vencido:
pero porque vea el mundo,
que aunque soy Monarca pio,
las Causas de Religion
con justicia las dirijo;
vivirà para escarmiento,
del honor despossеìdo
del Electorado, pues
no fuera al mundo bien visto
dexasse contra la Iglesia,
Esposa de Jesu-Christo,
un Rebelde poderoso,
que cruel, sobervio, è impìo,
procurasse destruirla,
como ya otra vez se ha visto.
Y para que nadie crea
(otra vez buelvo à decirlo)
que me mueve el interès
de Electorado tan rico,
de Federico le tomo,
para darsele à Mauricio.
Todos sabeis, que leal,
prudente, alentado, y fino,
contra su hermano, y su Patria,
me ha ayudado, y me ha seguido.
Esto ordeno, y esto mando,
pues demostrar he querido,
que si castigo al que ofendo,
que premio al que me ha servido.

Maur.

Maur. Cielos, parece que ya *ap.*
voy encontrando el camino,
para que mi Religion
renazca; pero es preciso
cautela, tiempo, y silencio,
que me han de dar el arbitrio.
Duque. No huvo forma de apartarle *ap.*
de tan errado capricho.
Rey. No sè si yerra mi hermano. *ap.*
Princ. No sè si acertado ha sido. *ap.*
Leon. Què oigo! Mauricio Elector?
ò què felice destino! *ap.*
Emp. La renuncia, pues, firmad
vuestra esposa, y vuestro hijo
del derecho, que teneis,
y que hasta aqui haveis tenido;
haciendo vèr de este modo,
que harto piadoso he sido,
pues os conservo la vida;
y seguramente digo,
que à no ser de Dios la ofensa,
aun fuera menor castigo:
pero ha de decir el Orbe,
que executò Carlos Quinto
la mas heroica piedad
con su mayor enemigo.
Feder. Invencible Carlos de Austria,
portento, assombro, y prodigio,
à quien no puede la fama
dar los lauros merecidos.
Monarca el mas piadoso,
pues à mis grandes delitos,
con tanta benignidad
los perdonais con cariño:
no solo debo quexarme
de la sentencia, que he oìdo;
pero antes daros las gracias
es fuerza, quando registro
me quitais los grandes bienes,
pues ellos la causa han sido
à formar la rebeliòn
de que estoy arrepentido.
La vida me dais, y os juro
seros tan agradecido,
que ofrezco sacrificarla,
señor, en vuestro servicio.
Para libertar la vuestra,
à los mayores peligros
he de exponerme, mostrando
de este modo, Rey invicto,
de quànto puede en un noble
un favor, que ha recibido.
La renuncia firmarè,
no vereis, que me resisto,
que yo voluntariamente,
conociendo os he ofendido,
hasta mi vida ofreciera,
señor, con gusto à un cuchillo.
Solo lo que siento es
(aqui con razon me aflijo)
que à mi esposa la comprehenda
pena, que no ha merecido,
pues siempre leal con vos,
con discurso peregrino,
intentaba desviarme,
mostrandome el precipicio.
Por ella, señor, lo siento,
y por mi hijo querido,
que ya en la flor de sus años
triste, y desgraciado ha sido.
No paguen culpas del padre
la madre, señor, y el hijo,
todo sobre mì recaiga,
pues solo lo he merecido.
Esto humilde à vuestras plantas
una, y mil veces suplico: *Arrodillase.*
esto os ruego, gran señor,
esto, noble Carlos, pido,
para que luego la fama
cante con aplausos dignos
de vuestras grandes hazañas,
los elegios merecidos.
Niño. Padre, por què llora usted?
si algun agravio le han dicho,
por vida de::- *Empuña la espada.*
Duque. Hay mayor gracia!
Dios te bendiga, chiquillo.
Sivil. A vuestras plantas postrada
con el modo mas rendido,
las justas debidas gracias
con mi corazon os rindo.
Yo os agradezco, señor,
el que andeis tan compassivo,
que à mi esposo le otorgueis
la vida, como haveis dicho:
mi gratitud llegarà

al extremo mas crecido,
y ſiempre de complaceros
he de buſcar los motivos.
Mi hermano el Duque de Cleves,
leal en vueſtro ſervicio,
deſde oy ſerà mas afecto,
pues llegarà à ſus oìdos
la noble heroica piedad,
que mi eſpoſo ha conſeguido.
La renuncia, que decìs,
que he de firmar, yo me obligo
à firmarla, y firmarà
tambien mi hijo conmigo.
No anhelo bienes del mundo,
pues ya, gran ſeñor, he viſto,
que aquel, que no los poſſee,
es el que vive tranquilo.
Ya que ha logrado mi eſpoſo
la vida, pueſto que he ſido
tan dichoſa, no apetezco
bienes, ni aplauſos mentidos.
Con mi eſpoſo vivirè,
y con mi hijo, en el abrigo
de una parda obſcura cueva,
ſin recelo, y ſin peligro.
Y quando aqueſta me falte,
pròfugos, y ſin deſtino,
el mundo atraveſarèmos,
por ſi en Reynos eſcondidos
logramos hallar deſcanſo
de tanto fiero conflicto.
En un monte ſolitario,
ſin ſuſtento, y ſin abrigo,
ſufriendo de Agoſto ardores,
ſufriendo de Enero frios,
harèmos manſion, ſeñor,
porque tal vez hemos viſto
ſe encuentra aqui la quietud,
y no en los Palacios ricos.
Y en prueba de mi verdad,
y que ſiento lo que digo,
juro à los Cielos, los Aſtros,
à los Planetas, los Signos,
Luceros, Sol, Luna, Eſtrellas,
Hombres, fieras, peces, rios,
troncos, prados, ſelvas, flores,
aves, fuentes, llanos, riſcos,
aire, agua, tierra, fuego,
y quanto eſtà comprehendido
en uno, y en otro Globo,
que à eſto ſolamente aſpiro,
eſto ſolamente quiero,
eſto ſolo ſolicito;
para ſalir de una vez *Arrodillaſe.*
de tan ciegos laberintos,
en que ſolo ſe padecen
anſias, penas, y ſuſpiros.

Niño. Què tambien llora uſted, madre,
pues què harè yo, ſiendo niño?
no llore mas, madre mia.

Rey. Hermano, tengo creìdo,
que no acertais. *Princ.* Yo, ſeñor,
del miſmo modo imagino.

Emp. Eſta es ya reſolucion:
ſerà decente, ni digno,
que falte yo à mi palabra?

Duque. No, pero el conſejo::-

Emp. Primo,
quando quieren los Monarcas,
ſe valen de ſu dominio.

Duque. Bien, ſeñor, mas ſi lo errais
os quexareis à vos miſmo.

Emp. Firmad luego la renuncia,
Federico.

Saca el Duque una Cartera donde firman los tres.

Feder. Ya la firmo:
fortuna, de tu inconſtancia,
quièn eſſento ſe havrà viſto? *Firma.*

Emp. Firmadla, Sivila, vos.

Sivil. Para què, fatal deſtino,
quien vive para deſgracias,
le ſirve el haver vivido? *Firma.*

Emp. Haced, que vueſtro hijo firme.

Sivil. Hijo adorado, bien mio,
que para ſer deſgraciado,
baſta el haverte querido,
firma tu miſma deſdicha,
pues la ſuerte aſsi lo quiſo.

Niño. Y què es lo que he de firmar,
que antes ſaberlo es preciſo?

Sivil. Que renuncias el derecho
del Eſtado, que ha tenido
tu padre. *Niño.* Pues còmo, madre,
tal me decìs? *Sivil.* Es preciſo.

Niño. Preciſo desheredarme

de lo que yo sè, que es mio?
pues luego còmo podrè
mantenerme, ni afsiftiros,
como quien fois? no mirais,
que no es razon? *Feder.* Al oirlo,
el corazon fe me arranca.
Niño. Pues què caufa, ò què motivo
hay para efto, madre mia?
Sivil. Librar afsi (mal me animo!)
hijo, la vida à tu padre,
pues tù pagas fu deftino.
Niño. Madre, no os defconfoleis,
fiendo afsi, ya no replico:
por dar la vida à mi padre
lo harè, aunque eftè reducido
à pedir una limofna,
hafta que yo haya crecido,
para poder manteneros, *Firma.*
que efto hacen los buenos hijos.
Emp. Pues aora defpojadle
del honor no merecido,
y con aqueffas infignias
luego adornad à Mauricio.
Le quitan el manto, y corona à Federico, y ponenfelo à Mauricio.
Maur. Fortuna, pàra tu rueda. *ap.*
Emp. Sentaos.
Sientafe entre el Rey, y el Emperador.
Leon. Què regocijo! *ap.*
Maur. O fi fupieras, que al afpid *ap.*
le dàs en tu pecho abrigo!
Emp. Rendidle, pues, la obediencia.
Feder. Efto mas, Cielos divinos! *ap.*
Sivil. Quàndo acabarà mi vida, *ap.*
pues tan futil es ya el hilo!
Feder. Ya, gran feñor, obediente
ante el Elector me humillo;
pero en mì mifmo tendrà
un efpejo criftalino,
que le mueftre mi defgracia,
para que pueda advertido
mirar bien lo que ha de hacer,
y que fi yo huviera fido
mas prudente, no fe viera
del modo, que aora le miro.
Sed prudente, porque no
fabeis el tormento impio,
que es ganar honores, para
hallarlos luego perdidos.
Befale la mano de rodillas.
Sivil. Ya que mi infeliz defdicha
à efte eftado me ha traìdo,
y que no quieren los hados,
que muera à tanto martirio,
quizà porque mas padezca,
guftofa, feñor, me rindo.
Befale la mano de rodillas.
Maur. Quièn pudiera declararfe! *ap.*
pero fingir es precifo.
Sivil. Hijo, arrodillate allì.
Niño. Que me arrodille, y he vifto,
que lo que à mì me tocaba
me ha quitado? effo no, digo,
que no me he de arrodillar,
y fi fuera grande:- *Empuña.*
Sivil. Ay hijo!
Niño. Me la havìa de pagar.
Maur. Llegaos acà, fobrino.
Niño. A quien es contra mi padre,
no le conozco por tio.
Emp. Mauricio, venid: Hermano,
Principe, venid conmigo,
vamos, Duque. *Duque.* Yo no puedo,
luego, gran feñor, os figo.
Vanfe el Emperador, el Rey, el Principe, Mauricio, Leonor, y acompañamiento.
Fern. Trifte efpectaculo! Vos
feñor, tened entendido,
ya que yo, por mi defgracia,
fui quien prifionero os hizo,
que fiempre os profeffarè
aquel afecto exprefsivo,
que en el ambito del Orbe
valiente haveis adquirido.
Y que en qualquiera ocafion,
lance, infortunio, ò peligro,
que de mì os valgais, os juro
con ley del duelo precifo,
que pronto me encontrareis,
fin que efcufas, ni defvìos
me impidan obedeceros,
pues ciego, y fin alvedrio,
à no fer contra mi Ley,
y mi Rey, fegun os digo,
pena de mal Cavallero,
que os halleis obedecido.

Feder. Esso ofreceis? *Fern.* Esto ofrezco.
Feder. Esso afirmais? *Fern.* Esto afirmo.
Feder. Dadme la mano. *Fern.* Con ella
el alma, y vida os dedico.
Danse las manos.
Feder. Ya, desgracia, me ofreciste
en tus rigores alivio,
pues es parte de consuelo,
à quien todo lo ha perdido,
tener el dichoso acaso
de encontrar un buen amigo. *Vase.*
Duque. Vos, señora, retiraos;
pero tened entendido,
que el Duque de Alva està
empleado en vuestro servicio.
Yo harè con su Magestad::-
mas nada harè; yo os suplico
descanseis de las fatigas,
señora, que haveis tenido.
Yo harè vaya vuestro esposo
à veros desde el Castillo:
y pues ya el dia se acaba,
quieroos dexar advertido,
que luego irà de mi parte
un Escudero: el aviso
le dad à alguna criada,
porque pueda recibirlo.
Sivil. No es nuevo en vos, señor Duque,
tal proceder: ved, que os fio,
no mi vida, que no importa,
sì la de Alberto. *Niño.* Abuelito,
me daràn de merendar?
Duque. No harà nada falta, Niño.
Sivil. El Cielo os guarde. *Vase con el Niño.*
Duque. Id con Dios,
y perdonad, que no os sirvo.
Fern. Yo irè, señor.
Duque. No, Fernando,
que te he menester conmigo.
Fern. Vè tù, Mosquete. *Mosq.* Esso sì,
que es acertado en mi juicio,
pues no hay para guardar, como
los Mosquetes, y los tiros. *Vase.*
Duque. Fernandillo? *Fern.* Què mandais?
Duque. Mirad, con grande sigilo
un cofrecito de joyas,
que està en el bufete mio,
llevareis à la Electriz;
pero os encargo, è intimo,
por ningun caso digais
esto à nadie: ois? *Fern.* Advertido
quedo, señor. *Duque.* Id al punto,
cuidado, lo dicho dicho. *Vase.*
Fern. O Cielos! quànto me alegro,
que mi padre condolido
se muestre de la Electriz!
El retrato, que ha perdido,
y que Mosquete se hallò,
llevarsele determino
con las joyas de mi padre,
que este es decoro debido
à su dueño, y mas, que estando
de diamantes guarnecido,
en su infelice fortuna
puede serle muy preciso.
Quièn pudiera sus honores
bolverle! porque no ha sido,
ni puede ser noble un hombre,
ni puede ser bien nacido,
que à desdichas de mugeres
no se muestre compassivo. *Vase.*
Salen Mosquete, y Laureta con una l[uz].
Mosq. Ya que cumplì de Escudero,
por ser à mi amo obediente,
siendo assi, que los criados
nunca hacemos lo que quieren,
oiga, Madama Laureta,
dos palabritas. *Laur.* Què quiere?
Mosq. Solo que sepa la quiero:
mire usted si he sido breve.
Laur. Esso es ser muy atrevido.
Mosq. Esso es, que usted no lo entien[de],
que en amor la claridad
es lo que mas se agradece.
Laur. Pero ha de ser con obsequio,
y cortejo reverente,
ir conquistando el cariño
por un camino decente.
Mosq. Los Españoles no gastan
essos dimes, y diretes;
ellos son de golpe en bola,
y muy poco se detienen.
Pues no està la del retrato,
con èsta es bien me contente.
Laur. Puesto que ya ha despachado,
no tiene que detenerse.

Mosq.

Mosq. Ya me voy. *Vase.*

Sale Madama Leonor.

Leon. Què haces, Laureta?

Laur. Esperar à que viniesses.

Leon. Pues que ya la noche empieza
à extender, segun parece,
de sus denegridas sombras
el manto, Laureta, vete,
y esperaràs à Mauricio;
y para que no se yerre,
quita essa luz, y à mi quarto
le conduce quando llegue.

Laur. Està bien. *Vase con la luz.*

Leon. O quiera Amor,
que el tiempo su curso abrevie!

Sale Federico.

Feder. Pues el Duque, generoso
ha querido concederme
venga à vèr mi amada esposa,
aunque oculto::- *Leon.* Irme conviene
à mi quarto, antes que venga
Mauricio. *Vase.*

Sale Don Fernando con un cofrecito de joyas en la mano.

Fern. Pues que la suerte
hizo, que encontrasse abierto,
por si acaso dar pudiesse
à la Electriz estas joyas,
me he entrado hasta este retrete.
Sin luz todo està.

Sale Sivila.

Sivil. Esperando
estoy (ay de mì!) impaciente
al que de parte del Duque
ha de venir, pues no quiere
mi cautela de criadas
para este lance valerse.

Feder. Como ignoro donde estoy::-

Fern. Como no sè donde puede
su quarto estàr::-

Feder. Todo es pasmo.

Fern. Todo horror.

Sivil. Si no me miente
el oìdo, passos siento.

Feder. Ruido escucho.

Fern. Gente viene.

Sale Mauricio.

Maur. No me ha esperado Leonor,
como dixo: y pues à verme
llego aqui, y todo yace
en obscuras lobregueces,
verè si encuentro su estancia.

Feder. Quiera Amor su quarto encuentre.

Sivil. Es Fernando?

Encuentra Sivila con Mauricio.

Maur. Què he escuchado! *ap.*
sin duda (Cielos, valedme!)
mudable, y falsa Leonor,
como todas las mugeres,
le està esperando, y por esso
no me aguardò. Iras crueles,
què es esto que por mì passa!

Feder. Quièn và?

Encuentra Federico con Don Fernando.

Fern. Què oigo? lance fuerte!

Sivil. Què escucho? yo me retiro
por si Federico fuesse. *Vase.*

Feder. Diga quien es.

Fern. Què he de hacer? *ap.*
que si restado, y valiente
la espada saco, es hacer
que el secreto se revele,
que me ha encargado mi padre,
y quizà havrà quien sospeche
en desdoro de Sivila.
Si me buelvo, ha de tenerme
por un hombre indigno; mas
pues me ampara, y favorece
la noche, y no me conoce,
serà mejor que me ausente,
que en todo trance, el honor
de una Dama ha de atenderse.

Feder. No responde?

Fern. Vive Dios, *ap.*
que he llegado à conocerle
en la voz, y es Federico.

Maur. O Cielos, quièn tal creyesse!

Fern. Quiero fingir un engaño, *ap.*
por poder satisfacerle,
no aventurando el honor,
que à la Electriz se le debe.
Si como yo he discurrido
sois de la Electriz sirviente,
sabed, que una noble Dama
de las que la Electriz tiene,
es bello imàn, que me arrastra

con su hechizo dulcemente.
Pues que no nombro à ninguna, *ap.*
mi lengua à ninguna ofende.
A verla vine esta noche,
sin que avisada estuviesse;
pero pues ya no es possible,
decidla (este gusto hacedme)
que vine à adorar su cielo,
tan amante como siempre.
Conmigo, y con èl cumplì, *ap.*
aora ausentarme conviene.

Al irse encuentra con Mauricio, y caesele el cofrecito.

Mas ay de mì! que con otro
he tropezado. *Maur.* Quièn viene?
Fern. La puerta he encontrado: Cielos,
que el retrato aqui se quede! *Vase.*
Maur. No respondeis?
Feder. Solo os digo,
que si como antes me advierte
vuestra voz, solo una Dama
de la Electriz à esto os mueve:;-
Maur. Sin duda fue Don Fernando *ap.*
(ò què desdichada suerte!)
el que esto dixo. *Feder.* Advirtais,
que es mucho sagrado este,
para que le profaneis
con modo tan indecente:
esto os digo, como que
soy yo mismo à quien se ofende,
y assi, idos pues.
Maur. Aunque ignoro, *ap.*
què hombre puede ser aqueste,
no me toca averiguarlo:
y pues Fernando parece
que se ha ausentado, en su busca
irà mi colera ardiente,
donde dolencias de zelos,
con el acero se templen.
Feder. Idos presto. *Maur.* Agradecido,
y obligado es bien os quede. *Vase.*
Feder. Què diferentes cuidados
son los que los hombres tienen,
pues quando penas padezco
excessivas, y crueles,
en amorosos cuidados
hay otros que se divierten!

Tropieza con el cofrecito, y lo levanta todo.

No sè con què he tropezado;
pequeña caja se advierte,
y unas joyas junto à ella,
segun el contacto ofrecen.
Sin duda, que amante fino,
à su Dama quiso hacerle
esta expression: quièn serà
la Dama? Pero alli viene
Laureta con una luz;
con ella mas facilmente
verè què es esto.

Sale Laureta con una luz.

Laur. Que puedan
darle un chasco tan solemne
à una muger como yo,
que hace un hora, que peremne
espero à Mauricio, quando
por esso dixe se fuesse
Mosquete, à quien quiero, aunque
hago melindres, y dengues?
Feder. Laureta?
Laur. Quièn llama? *Feder.* Yo.
Laur. Señor, pues tù de esta suerte?
Feder. Habla quedo, y essa luz
arrima. *Laur.* Pues què pretendes?
Feder. Recoger aquestas joyas:
este retrato parece *Mira el retrato.*
serà de:;- el Cielo me valga!
ay de mì! què me sucede!
Laur. Pues què te ha dado, señor?
Feder. Ay triste! Laureta, vete
à recoger; pero mira,
no à tu señora reveles,
ni à nadie, que he estado aqui,
porque te darè la muerte.
Laur. No hablarè mas que un Francès
quando el Español no entiende.
Dexo la luz? *Feder.* Dexala.
Laur. Què semblante de Olofernes! *Vase.*
Feder. Aora, pensamiento mio,
que en los inciertos baibenes,
que el baxèl de mi discurso,
sin norte, que le govierne,
sin piloto, que le rija,
naufràga, si no se pierde.
Aora, pensamiento mio,
tù, y yo, que entremos conviene
à sondear de este golfo

los

los peligros evidentes,
por vèr si puede escusarse,
que tristemente se anegue.
No le basta à la inconstante
mentida engañosa aleve
infiel fortuna, lograr
en tal estado ponerme,
que objeto de sus rigores,
de sus iras, y desdenes,
soy la fabula del mundo,
y el assombro de las gentes?
No le basta despojarme
de aquel honor eminente,
que dignamente lograba,
que posseì ilustremente,
donde conseguì, que humanos
sacrificios me rindiessen?
No le basta, que mendigo,
prisionero à verme llegue,
rindiendole adoraciones
à un hermano, que rebelde
vendiò por el interès
Religion, Patria, y Parientes?
Pues si aquestos infortunios
(ay de mì!) son suficientes,
à que la mayor constancia
en ellos se desespere,
para què quiere añadir
los zelos::- labio, detente,
refrena esse vil acento,
que el corazon se estremece.
Apuremos el discurso:
yo, què motivo patente
tengo para esta sospecha?
haver encontrado este
retrato, y tambien un hombre,
que por una Dama viene,
segun dixo: esto bien pudo
ser casualidad, bien puede:
mas si esso fuesse, à què fin
este retrato (ansia fuerte!)
podia estàr en el suelo,
y estas joyas? luego infiere
esto, que mi esposa es parte
en el delito, y me ofende;
porque el hombre, pudo ser,
que en la voz me conociesse,
y se disculpasse assi,
por si ofuscarme pudiesse.
No hay duda: si hay duda, pues
mi esposa es noble, y prudente,
y en mugeres de su esfera,
que dexan de ser mugeres,
ni aun los leves pensamientos,
no se atreven por aleves.
Pero mal digo, mal digo,
pues las historias contienen
mil exemplares, que aora
à mi memoria se vienen.
O discurso, y què sutil
estàs, porque me atormentes!
Quièn este hombre podrà ser,
que aqui entrò tan libremente?
Què anduviesse yo tan ciego,
que no le reconociesse!
O pese à mì! que ofendido,
no conozco à quien me ofende.
Què he de hacer, honor? mas ya
el remedio tù me ofreces,
y esse mismo he de tomar.
Mi esposa::- mal dixe, esse
basilisco, esfinge fiera,
que alhaga con lo que muerde,
me ofende con un traidor,
que no llego à conocerle.
De èl no puedo aora vengarme,
pero mis iras crueles
haràn por poder lograrlo
las diligencias mas fuertes.
Y aora contra mi esposa::-
otra vez el labio miente:
y aora contra Sivila
doy la sentencia de muerte.
Muera Sivila, no muera;
sì muera, porque el mas leve
apice contra el honor
esta venganza merece.
Y ya que en tanta desdicha
ningun remedio hay que espere,
caiga el Cielo sobre mì,
los mongibelos ardientes,
que dentro del pecho abrigo,
entre sus llamas me aneguen.
Abra la tierra sus senos,
para que en ellos me entierre.
Los montes precipitados

ocul-

ocultenme de las gentes.
No me alumbre claro el Sol,
no se muestre el dia alegre,
nieguеme la tierra el fruto,
no me dèn agua las fuentes;
el Cielo muestre rigores,
los Astros iras me muestren,
todos sean contra mì,
desgracias experimente,
no llegue à tener consuelo,
siempre en tristezas me encuentre,
hasta que pueda decir,
al vèr lo que me sucede;
Cielos, ò dadme paciencia,
ò haced, que à vengarme llegue. *Vase.*

Sale Mauricio.

Maur. No he encontrado à D. Fernando,
por mas prisa que se diò
mi diligencia (ay de mì!)
en què fuerte confusion
me encuentro! busco à mi hermano
para hacerle sabedor
de mi pensamiento, y busco
à Fernando con ardor,
para vengar de unos zelos
el insufrible rencor.
Ya la Aurora vèr se dexa,
y he visto al Emperador,
que và recorriendo el Campo:
dexame un rato, dolor.

Sale Federico.

Feder. Males, que como cobardes
no uno solo se atreviò
à venir, sino que unidos
venìs para mas rigor;
suspended la crueldad,
que ya el ànimo faltò
à los continuados golpes
con que el hado me afligiò.

Maur. Mas no es este Federico? *ap.*
valgome de la ocasion,
en tanto que à Don Fernando
puede encontrar mi furor.
Federico, amigo, hermano,
supuesto que hay proporcion,
atiende, que à revelarte
la mitad del alma voy.

Feder. Aunque de un hermano infiel
(pero mi labio mintiò,
que no puede ser mi hermano,
quien infame procediò)
aunque de un hombre, que infiel
por la codicia, vendiò
su misma Patria, no debo
acordarme, quiero oy
escucharle atentamente,
por vèr si acaso inventò
para su mayor ultrage
su vileza otra traicion.

Salen al paño el Emperador, y el Duque.

Duque. Ya que las lineas del Campo
estàn à la perfeccion:-

Emp. Tened, Duque, y escuchad
lo que hablan. *Duque.* Sin rumor,
desde aqui oculto podreis
saber la conversacion.

Emp. Vuestro error àzia Mauricio
aun no se desengañò?

Duque. No señor, que estoy creyendo,
que es infiel, voto à brios.

Emp. Esso es tema.

Duque. Esso es verdad,
yo soy mas viejo que vos.

Emp. Ya està hecho, primo.

Duque. Muy bien;
pero si fuere traidor,
vereis à quien apelais.

Emp. Tan solo à vuestro valor,
pues quièn puede esso dudarlo?

Duque. Entonces no querrè yo,
que no he de pagar por cierto
lo que vuestra tema errò.

Emp. Bien està, Duque.

Duque. Me huelgo:
ya sabeis que este es mi humor.

Maur. Federico, hermano, amigo,
aunque con tanto baldon
me has tratado, yo te afirmo,
que no has tenido razon.
Ciego estàs en un engaño,
y porque veas mejor,
que en nada lleguè à ofenderte,
oye la satisfaccion.
Confiesso, que abandonè
(y assi el mundo lo creyò)
Religion, Patria, y parientes,

y

y que del Emperador
ſeguì contra ti ſus armas;
pero aqueſto no fue, no
por voluntad, ſino fuerza,
que harto mi pecho ſintiò.
Yo me hallaba ſin ſocorro,
y en tan miſera eſtacion,
expueſto à que priſionero,
ſin advitrio del valor,
me hicieſſe Carlos de Gante,
que otro elogio no alcanzò.
Con aqueſte fingimiento,
he logrado ſu favor;
pero no fue realidad,
pues mi pecho conſervò
el afecto de ſu ley,
contra Carlos el rencor.
Si admitì la inveſtidura,
tan ſolo fue por mejor
diſsimular, y lograr
lo que ha dias, que pensò
mi valor, para ſalir
de eſta injuſta ſujecion.
Yo tengo en toda Alemania
confidentes, ya juntò
mi induſtria Tropa, y dinero,
que en nada ſe deſcuidò.
Si unidos, pues, peleamos,
veràs logra nueſtro ardor,
quitar lo que tiene Carlos
en una, y otra Region.
Yo entonces te bolverè
la inveſtidura, y los dos
de Alemania, y aun del mundo
ſerèmos paſmo, y terror.
Para mas aſſegurarnos
en tan peligroſa accion,
yo miſmo matarè à Carlos:
muera::- *Feder.* Suſpende la voz,
que me averguenzo de oìr
tan infiel propoſicion.
No eres mi hermano, es mentira,
y ſi alguno lo pensò,
vive el Cielo, que le arranque
ſu pèrfido corazon.
Quando ſu benignidad
te diò el amparo mayor,
y el Electorado à mi
me quita, que à tì te diò,
lo agradeces de eſſa ſuerte?
no te averguenzas, traidor?
Yo levantè contra Carlos
tan ſangriento rebelion,
es verdad, pero tan ſolo
me moviò la Religion.
Logrò hacerme priſionero,
y quando eſperaba yo
me puſieſſe en un cadahalſo,
pues mi error lo mereciò,
fue tan grande ſu clemencia,
tan grande ſu compaſsion,
tan heroica ſu grandeza,
que la vida me dexò.
Eſta deuda he de pagarle,
en obligacion eſtoy
de defender ſu Real vida,
por la que me concediò.
Mira lo que haces, Mauricio,
porque he de ſer deſde oy
Argos, para defenderle
de tu villana ambicion.
Y ſi no fuera, porque
juzgàran que era rencor,
porque del Electorado
à tì el honor transfiriò,
vive el Cielo, que yo miſmo,
à impulſos de mi furor,
te hiciera aqui mas pedazos,
que tiene atomos el Sol.
Que quando eſtoy de mi eſpoſa *ap.*
ofendido (què dolor!)
pienſe mas, que en la venganza
de ella, y del que me ofendiò!
ò ſi ſupieſſe quien es!
Emp. Què es lo que eſcuchando eſtoy!
Maur. Eſſo es ſer contra la Patria.
Feder. Es moſtrar que noble ſoy.
Maur. Mira la cauſa comun.
Feder. Contra mi decoro no.
Maur. Y la Religion? *Feder.* Por ella
hice lo que me tocò.
Maur. Sigue mi intento.
Feder. Es infamia,
y eſſa en mì no ſe encontrò.
Maur. No fuiſte tù contra Carlos?
Feder. Si, pero no con baldon,

ſino armado en la Campaña,
peleando con honor.
Maur. El honor ya queda eſſento,
pidiendolo la ocaſion.
Feder. Mas que libre infame, quiero
ſer preſo con opinion.
Maur. En tal caſo no la pierde.
Feder. El que como tù pensò.
Maur. Què no quieres?
Feder. No te canſes.
Maur. Mira::- *Feder.* No eſcucho.
Maur. Que voy,
en que mudaràs de intento.
Feder. Tu falſedad te engañò:
no te precipites ciego, *ap.*
que el mundo verà en mì oy
la mas heroica piedad,
que Carlos executò,
mas noblemente pagada,
cumpliendo mi obligacion. *Vaſe.*
Maur. Oye, eſcucha.
Emp. Abſorto quedo!
Duque. De què es eſſa ſuſpenſion?
Emp. De nada: id luego al punto,
ſin que pongais dilacion,
y traed aqui mis guardias.
Duque. Ya ſu engaño conociò. *Vaſe.*
Maur. Què es aqueſto! vive el Cielo,
que pueſto, que no aprobò
Federico mi deſignio,
ha de probar el rigor,
que dentro del pecho oculta
mi infiel deſeſperacion.

Sale Don Fernando.

Fern. No ha parecido Moſquete,
y con ſobreſalto eſtoy,
por el retrato, que::- pero
Mauricio? *Maur.* Pues à ocaſion
(Cielos, logrè mi venganza!) *ap.*
venis, què buſcandoos voy,
oìd, ſeñor Don Fernando.
Fern. Què quereis?
Maur. Tengo de vos
una quexa, de que quiero
tomar la ſatiſfaccion.

Sale al paño Federico.

Feder. Cuidadoſo, que Mauricio
no ponga en execucion
ſu intento::- mas con Fernando
eſtà, oiga mi atencion.
Maur. Anoche, en la Ciudadela,
que à Sivila ſeñalò
para ſu hoſpedage Carlos,
entrè. *Feder.* Què oigo, confuſion!
Maur. Vos sè, que tambien entraſteis
y sè tambien, que por vos
alli una alhaja perdì.
Feder. Ya el deſengaño llegò
à mis dudas; pues mi hermano
es el que anoche perdiò
el retrato, bien lo dice,
y con eſto me aclarò,
que èl, y mi eſpoſa me ofenden,
y como conmigo hablò,
penſando fue Don Fernando,
cauſa ſu equivocacion:
pues què eſpera mi corage?
Fern. Sin duda el que tropezò *ap.*
conmigo anoche era èl.
Maur. Y pues el ſitio mejor
es eſte, ſacad la eſpada.
Fern. Aunque no tengo ocaſion, *ap.*
pues sè la fuerte ojeriza,
que mi padre le moſtrò,
voy à vèr ſi à los infiernos
le embio. *Emp.* Fuerte paſsion.

Sacan las eſpadas, y ſale Federico deſembainando.

Feder. A què eſperan, pues, mis iras?
muera un infiel, que intentò
ofender ſu miſmo hermano.
Fern. y Maur. Pues còmo::-
Feder. Mueran, traidor,
tus injuſtos penſamientos.

Sale el Duque con los Soldados, y detrás el Emperador.

Duque. Ya las guardias::- mas què oye
mi cuidado? Ola, Fernando,
què es eſto?
Emp. Tened la accion:
Don Fernando, retiraos:
Federico, à la priſion
os bolved: ola, à Mauricio
(ciego de colera eſtoy!)
llevadle preſo al inſtante.
Maur. Mi lealtad::- *Emp.* Ya la sè yo

y algun dia vereis, que
lo que merece la doy.
Maur. Cielos, mi fin llegò ya. *Llevanle.*
Feder. Que no consiguiesse, honor,
vengaros! què sentimiento! *Vase.*
Fern. Confuso, y turbado voy. *Vase.*
Duque. En què vendrà esto à parar?
Emp. Duque, ya de la ilusion,
en que ofuscada tenia
la prudencia, y la razon,
he tocado el desengaño:
ya he visto, que no alcanzò
mi discurso, lo que el vuestro
antes de aora me anunciò.
Duque. Pues no sabeis, que los viejos
tenemos mayor razon,
por la mayor experiencia?
Emp. Ya que el caso sucediò,
què haremos? *Duque.* Vos lo sabreis,
que para què he de dar yo
mi parecer, si vos luego
seguis el vuestro, señor?
Emp. Aora el vuestro he de seguir.
Duque. Pero despues que se errò:
bolved, pues, à Federico,
como mi voz lo advirtiò,
el Electorado. *Emp.* Es
contra mi reputacion.
Duque. Pues que los demonios carguen
con ella, mas no con vos,
y no me pidais consejo.
Emp. Primo, quiero lo mejor.
Duque. Y lo es, querer verse expuesto
al golpe de una traicion?
mirad, conviene que muera
antes de la execucion.
Emp. No havrà medio sin su muerte?
Duque. El fuego que se encendiò,
si no se apaga al principio,
luego todo lo abrasò.
Emp. Vos pensareis de otra suerte,
que estoy de por medio yo,
y aunque traidor sea Mauricio,
hay diferencia en los dos.
Duque. Quedad con Dios.
Emp. El os guarde.
Duque. Què ceguedad::- *Emp.* Què teson::-
Duque. Tiene en favor de Mauricio::-
Emp. Fue quien à mì me obligò::- *ap.*
Duque. Que viendole desleal::- *ap.*
Emp. Que quando miro su error::-
Duque. Aun no quiere castigarle!
Emp. Tolero por mi opinion!
Duque. Denos el Cielo camino.
Emp. Denos el Cielo favor.

JORNADA TERCERA.

Salen el Emperador, el Rey, el Principe, el Duque, y acompañamiento.

Emp. El Papa escribe? (ò fuerte pena mia!)
Duque. Si, gran señor, y el parabien embia
de haver ganado accion tan prodigiosa
en que queda la Iglesia victoriosa.
Esta carta, señor, la atencion clama,
pues muy grande, y muy fuerte en ella os
elogio, q̃ hasta aora no se ha oìdo, (llama,
y que tan solo vos ha merecido.
Rey. El de Moscovia, hermano, os ha embiado
un Embajador: lo mismo ha executado,
invicto Rey, el Can de la Tartaria,
porque la fama, que ha esparcido varia
los hechos vuestros, los dexò admirados,
y de vos ser pretenden aliados.
Princ. Muley Azèn, de Tunez heredero,
os embia tambien su Mensagero,
ofreciendo tributos anuales;
pues los ecos, señor, de las marciales
victorias vuestras, con valor profundo,
son el pasmo, y terror de todo el mundo.
Emp. Aunque mi ardiéte espiritu me inflama,
debo todo el honor, aplauso, y fama
à los nobles valientes Españoles,
siendo de lealtad lucientes soles;
y tener à mi lado en qualquier parte (te.
un Duque de Alva, Christiano invicto Mar-
Duq. Yo os sirvo, gran señor, con el afecto,
que vuestro amor me impone por precepto,
y aunque os sirvais de mì, bien considero,
que es por Soldado, mas no por Consejero.
Emp. Que quando todo el orbe me ha temido,
solo Mauricio infiel se haya atrevido *ap.*
à conspirar traidor contra mi vida,
siendo alevoso, y siendo mi homicida!
Rey. Confuso està mi hermano, y suspendido.
Princ. No sè por què estarà tan confundido.
Duq. Pues cõsejo otra vez yo no he de darle

que es escusado, pues sè no ha de tomarle.
Emp. Si en pùblico castigo su osadìa, *ap.*
hago patente la ignorancia mia
en no tomar del Duque el fiel consejo,
de lealtad, y de amor luciente espejo.
Si en secreto dispongo darle muerte,
han de juzgar en tan contraria suerte,
que es injusticia mia, bien arguyo,
pues no llegan à vèr delito suyo.
Què harè en tal confusion, en tal delirio,
donde la reflexion es mas martirio!
Dònde, Duque, à Mauricio se ha arrestado?
Duq. A Don Alfonso Vivas le he entregado,
encargandole toda vigilancia,
pues sè, que su cuidado es de importancia.
Emp. Esto ha de ser, yo mismo quiero hablar-
y que sè su traicion he de mostrarle, (le,
que quizà al mirarse convencido, *ap.*
no dudo, que se muestre arrepentido,
quedando su delito asi encubierto,
y mi intencion cumplida con acierto.
Rey. Por què estarà Mauricio (Cielos) preso?
Princ. Admirado me tiene este sucesso!
Emp. Duque, atended: asi pues que la noche
su obscuro velo al mundo desabroche,
conducid à Mauricio à mi Real Tienda,
sin que ninguno esta orden entienda.
Quanto desvelo, Cielos, me ha costado *ap.*
una palabra, que à un infiel he dado!
y sin duda (ò terrible desconsuelo!)
serà castigo, que me ofrece el Cielo.
Rey. Hermano, què motivo::-
Princ. Què tristeza::-
Los dos. Os combate? *Emp.* No es nada.
Los dos. Què entereza! *Al paño Federico.*
Fed. Havrà en el mundo, Cielos, hóbre alguno
à quien el fiero injusto, è importuno
hado suyo, atormente riguroso
en un mar de desdichas proceloso,
como à mi? De mi esposa yo ofendido,
conseguir la venganza no he podido:
la prision de Mauricio me ha estorvado
su infame injusta vida haver quitado:
mi gratitud tambien ansiosa anhela
à ser de Carlos fija centinela,
pues pueden de Mauricio los rencores
haverse confiado de traidores. *Sale.*
A tres grandes acciones vivo atento,
à honor, venganza, y agradecimiento.
Emp. Federico, què haceis tan retirado?
Fed. Con mi estado, señor, cumpliendo he[...]
pues como soy, señor, un prisionero, [...]
à que de mì os sirvais gustoso espero.
Emp. Prisioneros qual vos, no han de trata[r]
de esse modo, ni tanto han de humilla[r]
que en su contraria suerte, è importu[na]
no perdieron el sèr, sì la fortuna;
y algun dia estareis muy satisfecho,
que el lugar, q̃ se os debe os dà mi pech[o]
Federico? *Feder.* Señor.
Emp. El Cielo os guarde. *Vanse.*
Feder. A hacer de mi lealtad glorioso ala[rde]
Ya que otra vez mis pesares
dexarme solo permiten,
donde al rigor del tormento
mi infeliz vida peligre,
pues no hay quien acompañar
quiera à un misero infelice;
à los montes, y à los valles
mis gemidos participe,
que puede ser, que à mi llanto
se conduela lo insensible.
De Sivila, y de Mauricio
me hallo ofendido: ò terrible
desdicha humana! que no
està essento, que peligre
aun la grandeza mayor
en el trono mas sublime,
de un atrevimiento osado,
y de un pensamiento libre.
El modo de mi venganza::-
pero (ò fortuna felice!)
Don Fernando àzia aqui viene;
solo este bien me permite
mi desgracia, pues es de èl
de quien pienso (ay de mì triste!)
valerme, por la palabra,
que me ofreciò de servirme;
y las que dà un Cavallero,
nunca dexan de cumplirse.
Sale Don Fernando.
Fern. Què es esto, señor, vos solo?
Feder. Sì, Fernando, que al que afli[ge]
la fortuna, estando solo,
solo puede divertirse.
Fern. El pecho noble, señor,
nunca ha dexado rendirse
de su mudable inconstancia.

Feder. Quando en los bienes consiste;
pero en llegando al honor,
nadie puede resistirse.
Fern. Al honor? *Feder.* Si, Don Fernando,
ya lo dixe, ya lo dixe.
Fern. Sabeis, que soy vuestro amigo?
Feder. Sè, que vos me lo dixisteis.
Fern. Sabeis, que soy Cavallero?
Feder. La fama à voces lo dice.
Fern. Sabeis, que un noble à otro noble
le ampara, le ayuda, y sirve?
Feder. Tambien lo sè. *Fern.* Os acordais,
que os afirmè, os jurè, y dixe
(pena de mal Cavallero)
que en quanto fuera possible
os serviria gustoso?
Feder. Bien sè, que esso me ofrecisteis.
Fern. Pues si esso sabeis, señor,
vuestro tormento decidme,
que en el mal, que se padece,
es un consuelo indecible,
quexarse à quien, si no en todo,
en parte al menos alivie.
Feder. Yo os confiesso, Don Fernando,
que en caso que se publiquen
mis pesares, solo vos
sereis à quien se confien.
Fern. Pues habladme claramente.
Feder. Antes (ay Cielos!) decidme;
me bolveis à dar::- *Fern.* Si doy.
Feder. La palabra::- *Fern.* Ya lo dixe.
Fed. De ayudarme? *Fern.* No hay dudarlo.
Feder. Pues aora mi pecho explique,
en la pena que padece,
el remedio que permite.
En lo que haveis de ayudarme,
y tiempo no ha de omitirse,
es en que aqueste veneno, *Saca un pomo.*
tòsigo, que le conciben
los furores de mi pecho,
contra pensamientos viles,
à Sivila haveis de dar,
que à vos no serà impossible
qualquier causa pretextando,
que la entrada faciliten.
Mi honor està à vuestra cuenta,
en la execucion consiste;
ya sabeis sois Cavallero,
esta palabra me disteis,
que la cumplais es forzoso,
las disculpas no se admiten.
Noble sois, y noble soy,
con esto acordaros quise
la obligacion en que estais;
pues si arrestado consigue
vuestro arrojo aquesta accion,
que os la confiesso dificil,
sabrè, que todo mi honor
por vos solo se redime:
y si no, tambien sabrè,
que entre Españoles insignes
hay Cavalleros cobardes,
que de infames se acrediten.
Fern. Suspended, señor, la accion,
que à lo que vuestra voz dice,
es preciso presentaros
los motivos, que lo impiden.
Es verdad, que os dì palabra,
y con juramento os dixe
estaria à vuestro lado
siempre, que de mì servirse
quisiesse vuestra amistad;
mas tambien sabeis, que os hice
excepcion de Ley, y Rey,
y la mia no permite,
que pueda cumplir palabra,
que contra ella se dirige.
En mi Ley es homicidio
lo que vuestra voz me pide,
y sin quebrantarla, no
puede aquessa accion cumplirse.
De mi vida disponed,
de ella os hago dueño libre;
pero à ofender à mi Ley,
que no debe interrumpirse,
ni por vos, ni todo el mundo,
no hay palabra, que me obligue.
Contra la Ley no hay palabra,
y vuestro error no imagine,
que otra causa puede hacer,
que mi palabra peligre.
Fuera de esto, la Electriz,
que os ofenda no es creible,
y esse rigor::- *Feder.* Don Fernando,
ya que escusaros quisisteis
à lo que teneis jurado,
siendo fuerza, que me admire
de que palabras de un noble

tan poco tiempo subsisten;
si tengo motivo, ò no,
que aqueste rigor me incite,
ni en vos serà bien saberle,
ni en mì serà bien decirle.
Solamente lo que os toca
es, que no ofrezcais servirle
à un amigo, si despues
faltais à lo que ofrecisteis.

Fern. Señor Federico, yo
soy hombre, que lo que dice
aun casualmente mi voz,
sè còmo debe cumplirse.
Por los respetos humanos,
creed, no ha de conseguirse,
que à mi Ley ofenda, y dexo
aparte, que no permite
el fuero de bien nacido,
el que una muger peligre,
y que infamemente el noble
del peligro no la libre.

Feder. Pero no quando hay palabra,
que essos fueros ya se omiten.

Fern. Contra la Ley no hay palabra,
y nunca debe cumplirse.

Feder. Antes de dar la palabra,
esso debe prevenirse.

Fern. Ya quando os la dì, excepcion
de mi Ley, y Rey os hice.

Feder. Esso no me satisface,
y vos tendreis otros fines.

Fern. Los de proceder Christiano,
que es el mas noble despique.

Feder. Por cumplir una palabra,
no hay respeto, que se mire.

Fern. Los Catolicos, y Hereges
distinto parecer siguen.

Feder. Ya que vos os escusais,
yo mismo sabrè en desquite
de mi honor tomar venganza.

Fern. Si esso llega à conseguirse,
de que os lleve el diablo à vos,
no tendrè yo que afligirme.

Feder. Yo mismo la darè muerte.

Fern. Su intencion he de impedirle, *ap.*
que fuera un valdòn en mì,
el que llegàra à decirse,
que el peligro de una Dama,
y de prendas tan sublimes,
no supe estorvar gallardo,
valiente, leal, y firme.

Feder. Se os acuerda la palabra,
que de ayudarme me disteis?

Fern. Para lo possible sì,
mas no para lo impossible.

Feder. El Cielo os guarde, Fernando. *Vase.*

Fern. El os prospere felice. *Vase.*

Salen Leonor, Laureta, y Sivila llorando, y canta la Musica.

Musica. No debe sentir los males,
quien los bienes no ha logrado,
que quien naciò sin ventura,
es fuerza viva penando.
Y assi, padezcamos,
que el hado lo quiere,
y es àrbitro el hado.

Sivil. Dice bien (ay de mì triste!)
y en los tormentos que passo,
solo el saber son eternos,
es el consuelo, que alcanzo;
porque està con la desgracia
ya mi pecho tan hallado,
que si encontràra el alivio,
le sirviera de quebranto.

Ella, y Musica. Y assi, padezcamos,
que el hado lo quiere,
y es àrbitro el hado.

Sivil. Sobre tantos sentimientos,
ansias, pesares, cuidados,
infortunios, desconsuelos,
tormentos, y sobresaltos,
como combaten mi vida,
para que viva espirando,
el que mas llego à sentir
es, que en mi destino infausto,
hasta mi esposo me olvida,
inconstante, infiel, è ingrato.

Ella, y Musica. Y assi, padezcamos,
que el hado lo quiere,
y es àrbitro el hado.

Sivil. El Duque (en fin Español)
valiente, atento, y bizarro,
me diò palabra, que haria,
que mi esposo con recato
viniesse à verme; mas èl,
hombre al fin, para ser falso,
no ha venido, ni aun le debo
el cortesano cuidado,

que de mì se acuerde: Cielos,
ya el sufrimiento ha faltado
à tanto tropèl de penas;
mas pues lo haveis decretado,
es fuerza admita gustosa
vuestros influjos tiranos.
Ella, y Musica. Y asi, padezcamos,
que el hado lo quiere,
y es àrbitro el hado.
Leon. Señora, no asi rendir
te dexes de dolor tanto,
mira tu vida. *Sivil.* Ay Leonor!
que en tormentos tan ingratos,
si vivo, vivo muriendo,
si muero, vivo llorando;
y asi, la muerte es consuelo
en males tan dilatados.
Leon. La fortuna, tal vez suele,
quando menos se ha esperado,
embiar las felicidades
de las desdichas en cambio.
Laur. Dice bien, señora mia,
y debes hacer reparo,
que sentimos, como propios,
tus pesares, y quebrantos.
Sivil. Yo os lo agradezco, pues sois
lo que solo me ha dexado
de lo que fui, la fortuna,
y con quien misera passo
los rigores de la suerte,
que sufro, padezco, y callo.
Leon. Ay Mauricio! quàndo el tiempo *ap.*
llegarà tan deseado,
para lograr mi esperanza? *Vase.*
Sale Mosquete.
Mosq. Pues el Duque me ha mandado,
que à todas horas asista
à la Electriz, he logrado
(ay Amor!) lo que pudiera
à pedir de boca hallarlo.
El retrato fue, no es nada,
de la Electriz, no era malo,
que por peores figuras
havrà uno roto zapatos.
Laureta aqui està tambien,
con que yo, que no reparo
en si son verdes, ò azules,
mis deseos he logrado.
Sivil. Mosquete? *Mosq.* Señora mia?
Sivil. Por què estàs entre tì hablando,
dì? *Mosq.* Es que ya este Mosquete
en Moscon se ha transformado.
Sivil. Llegate acà. *Mosq.* Es peligroso.
Sivil. Por què?
Mosq. Pues no has escuchado,
que à los Mosquetes, señora,
los suele cargar el diablo?
Sivil. Què cosas tienes tan tuyas!
Mosq. Son, señora, hablando claro,
mis cascos de calabaza,
como muchos que miramos.
Laur. Vaya el trasto noramala.
Sivil. A dònde està Don Fernando?
Mosq. Què es esto, zelos, què es esto? *ap.*
ay Amor! ay mi retrato!
Sivil. Le has visto oy? *Mosq.* No señora,
y à los hombres de mi garvo
essas cosas, y otras cosas,
jamàs se le han preguntado.
Sivil. Què dices, que no te entiendo?
Mosq. No te dieran con un mazo! *ap.*
Sivil. Dònde està Fernando?
Sale D. Fernando. Aqui
està à vuestros pies postrado.
Sivil. Seais bien venido. *Fern.* Mosquete.
Mosq. Señor, què mandas? *Fern.* Bolando
à mi padre busca, y dile *Hablan ap.*
(sin decir yo te he embiado)
que aqui venga luego al punto,
que importa. *Mosq.* Voy como un rayo.
Laur. Yo tambien me voy contigo. *Vanse.*
Fern. Esta vida defendamos. *ap.*
De vuestras dedichas còmo
os hallais, señora? *Sivil.* Hallando
en vos, Fernando, y el Duque
tan piadoso noble amparo,
si no en el todo, el alivio
en gran parte le he logrado.
Fern. Pues señora, la constancia
se vè en sucessos tan vàrios,
y es admitido proverbio,
que nunca se ha contentado
la desgracia en venir sola,
y otras tràs sì eslabonando,
và forjando una cadena,
con que oprime al desgraciado;
pero el cuerdo no se vence
à sus influjos tiranos.

Esto,

Esto, señora, lo digo,
porque si veis assaltaros
de nuevas penas, tengais
mas constancia à mas fracasos,
y confieis en el Cielo,
pues piadoso, y soberano,
por donde menos se espera,
dà consuelo en los quebrantos.
Sivil. No sè (ay de mì infeliz!)
à vista de lo que passo,
que ya puedan quedar otros;
pero si huvieren quedado,
no importa, vengan, que à todos
constante ya los aguardo.
Fern. No me puedo persuadir, *ap.*
à que Sivila haya dado
motivo à tanto rigor.
Sivil. Haveis visto (triste hado!)
à mi esposo? *Fern.* Si señora.
Sivil. Aun mas que yo haveis logrado,
pues de mì olvidado, vive
de mis ojos retirado. *Sale Laureta.*
Laur. Señora, señora, albricias.
Sivil. Laureta, pues què te ha dado?
Laur. Federico mi señor
en la Ciudadela ha entrado.
Sivil. Què dices? ò què contento!
Fern. Permitid, que retirado
escuse, que no me vea.
Sivil. Pues què puede à esso obligaros?
Fern. Presto lo sabreis, señora,
y creed, que en vuestro daño
no es. *Sivil.* Por què lo decis?
Fern. No puedo respuesta daros,
pero confiad en mì.
Sivil. Sin mì quedo al escucharos.
*Escondese Don Fernando al lado izquierdo,
y sale Federico por el derecho.*
Feder. Ea, honor, en la palestra
te encuentras, donde un agravio,
que contra tì se executa,
ha de quedar castigado:
no te venzas al cariño,
que es importante lo airado.
Sivil. Federico, esposo, dueño,
señor, mi bien adorado,
tanto retiro? què es esto?
vos sin verme? què quebranto!
Por què me privais del gusto,
en que el mio està cifrado?
Feder. Laureta, vete allà fuera.
Laur. Què serà misterio tanto? *Va.*
Al paño Fern. Ya llegò el lance, desgrac.
Sivil. Solos havemos quedado,
hablad. *Feder.* Cerrarè esta puerta,
para mas assegurarnos. *Cierrala.*
Sivil. Por què tanta prevencion?
Feder. Porque es fuerza.
Sivil. Habladme claro.
Fern. La puerta cerrò, y mi padre
no ha venido, y ya empeñado
en defenderla, es preciso,
sea muriendo, ò matando.
Feder. Por causas, que vos sabeis,
y no repite mi labio,
por no añadir mas tormento
al tormento en que batallo;
porque mi honor (què desdicha!
quedar pueda assegurado,
contra vuestra vida ya
la sentencia he decretado:
Y assi, infiel, este veneno,
que para este caso traigo, *Saca*
ha de ser el instrumento;
no tienes que dilatarlo,
que en venganza de mi honor
he de ser verdugo airado:
y assi, pues que no hay remedi
luego al punto has de tomarlo.
Sivil. Esposo (ay de mì infeliz,
que la voz no acierta el labio,
y el corto dèbil aliento
en el pecho se me ha elado!)
Es possible, dueño mio,
que hayas de mì imaginado,
que ni aun con el pensamiento
pueda yo haverte agraviado?
Contra una pobre muger,
despojo triste, è infausto
de la inconstante fortuna,
procedeis tan arrojado?
No bastan mis infortunios,
sino que querais avàro
la poca vida, que tengo,
quitarme assi tan tirano?
En què pude yo ofenderos?
en què pude yo agraviaros?
mi hijo del alma, què harà,
fal-

faltandole en mì su amparo?
Mi esposo::- *Feder.* Aquesto ha de ser,
no teneis que hacerme cargos,
y en esta accion vos vereis,
que està mi honor empeñado,
y me es preciso el hacerlo,
por dexarle acrisolado.
Fern. Su honor dice està ofendido:
en què de dudas batallo!
Sivil. No siento morir, señor,
solo siento hayais pensado,
que fui capàz de ofenderos,
no haviendolo imaginado:
y pues perdì vuestra gracia,
pierda la vida. *Và à beber; y la detiene.*
Feder. Aguardaos.
Fern. Supuesto que èl la detiene,
no salir es acertado.
Sivil. Vos me impedìs? puedo creer,
que en mi favor se ha trocado
la sentencia? *Feder.* Què he de hacer,
que si la verdad declaro, *ap.*
entre venganza, y piedad
està el discurso ofuscado;
pero el honor es primero,
y assi al honor atendamos:
ea, bebed el veneno.
Sivil. Què poco que le ha durado
el alivio à una infeliz!
A mi hijo solo os encargo,
y que le digais (ay Cielos!)
mas nada digo, que el llanto,
embargandome las voces,
hace mayor el quebranto:
acabe mi infeliz vida.
Feder. Sivila, detèn el brazo.
Fern. En què confusion estoy!
Al paño el Duque al lado de Don Fernando.
Duque. Mosquetillo me ha avisado,
que aqui venga luego al punto,
lo que pueda ser no alcanzo;
con que la llave maestra
por esta puerta me ha dado
passo hasta aqui: mas què veo!
alli la Electriz llorando,
y Federico confuso,
desde aqui quiero escucharlos.
Feder. Bebed, Sivila, el veneno.
Duque. Què oigo!
Fern. Que no haya llegado
mi padre, terrible aprieto!
Feder. Que yo para no estorvaros,
la espalda os buelvo. *Buelve la espalda.*
Duque. Què es esto?
Fern. Ya yo estoy determinado.
Sivil. Si harè: valor, corazon,
no me flaquees ingrato.
Una muger infeliz *Turbada.*
muere, porque los airados,
la constancia, el sentimienro,
mi esposo, mi hijo adorado,
la pena, el pasmo, el dolor,
el susto (ay de mì!) el espanto,
muera de una vez. *Fern.* No muera, *Sale.*
que estoy yo aqui à embarazarlo.
Feder. Què veo! pues vos aqui?
Duque. Fernando aqui? caso estraño!
Sivil. Ay de quien sin culpa propia
passa por el propio daño!
Feder. Falso amigo, còmo oculto
estais aqui? *Duque.* Caso raro!
Fern. Atended à mi razon:
el hombre, que ha professado
el bello arte de las armas,
sabe, que es caso sentado,
que una de las circunstancias,
que debe observar gallardo,
es defender con su espada,
siempre que lo pida el caso,
à las mugeres; con que
si à qualquier hombre ha obligado,
quanto mas aquel que es noble
en la accion està empeñado.
Duque. Dice muy bien el rapàz.
Fern. Con que haviendo imaginado
(despues de esta circunstancia)
que vos padeceis engaño,
por Christiano, y Cavallero,
vuestro rigor embarazo.
Feder. Esse assunto à vos no os toca,
y si al primero passamos
de estorvarlo como noble,
entiendo, que serà quando
sea el lance casual;
pero haviendome fiado
de vos, querer impedirlo
es un proceder muy falso.
Sivil. De èl se fiò? ay de mì triste!

Duque. Fernando eſtaba aviſado!
Fern. Señor Federico, el noble
ſiempre ſe encuentra empeñado
en defender las mugeres,
y fuera haverme injuriado
yo à mi miſmo ſi en qualquiera
lance no fuera bizarro.
Duque. Dice muy bien; eſſo sì,
mueſtra el valor heredado.
Feder. El no querer ayudarme,
y eſtàr aqui, caſtigaros
ſabrà mi ira, y ſabrà
eſte acero limpio, y claro
dar la muerte à eſſa tirana.
Fern. Defenderla ſabrè oſado.
Feder. Muere, infiel. *Và à matarla.*
Sivil. Valedme, Cielos!
Fern. Mi pecho ſerà reſguardo.
Riñen los dos, y ſale el Duque.
Duque. Tened, parad los aceros.
Fern. Mi padre. *Feder.* El Duque.
Sivil. Què paſmo!
Fern. Por dònde ha podido entrar?
Feder. Por dònde, Cielos, ha entrado?
Duque. Què es aqueſto, Federico?
què es aqueſto, dì, Fernando?
Fern. Señor::- *Duque.* De tu turbacion
infiero, que eſtàs culpado.
Fern. Si aora lo pago yo, *ap.*
buen lance havremos echado.
Duque. No darme por entendido *ap.*
el modo es de remediarlo,
y reprehendiendo à mi hijo,
no dexarè de mi lado
à Federico, y le eſtorvo
en ſu intento temerario.
Pues tù contra Federico,
loco, necio, y mal mirado,
oſas ſacar el acero?
Acaſo te ſe ha olvidado
quien es, y la eſtimacion,
que todo el mundo le ha dado?
viven los Cielos, que::- *Empuña.*
Fern. Padre::- *Arrodillaſele.*
Feder. Què confuſion!
Sivil. Què quebranto!
Fern. A impedir::-
Duque. El me ha temido: *ap.*
que no te riño, muchacho, *Al oido.*
que lo miſmo que tù has hecho,
huviera yo executado.
Fern. Como no fuerais mi padre,
me pagariais el chaſco.
Duque. Señora, dexad el ſuſto,
retiraos à vueſtro quarto,
y mi palabra os empeño,
por los Cielos ſoberanos,
que deſde oy ſoy vueſtra guardia,
bien podeis aſſeguraros.
Sivil. Si mi eſpoſo me aborrece,
para què la vida guardo?
Cielos, ò dadme conſtancia,
ò no os moſtreis tan airados. *V.*
Duque. Venid, ſeñor Federico,
y ſolo advertiros trato,
que eſtoy de por medio yo,
y aunque el caſo havrè ignorado,
que à eſto os motive, ſabed,
que muy facil ſe engañaron
los ſentidos, y no ſiempre
es lo miſmo que penſamos.
Feder. Por què, ſeñor, lo decìs?
ay de mì, que ſoy de marmol!
Duque. Yo no sè por què lo digo,
vos ſabreis por què lo callo.
Fern. Ya por lo menos, cumplì
con lo que à mì me ha tocado.
Duque. Darè orden, de que en la tien
de Carlos eſtè arreſtado,
porque ſu intencion no logre.
Feder. De mi intencion no me ap
que ha de coſtarle la vida *ap.*
ſu penſamiento villano.
Duque. Yo el lance averiguarè,
y darè remedio al daño.
Fern. Yo le buſcarè en campaña,
por ſi ofendido ha quedado.
Feder. Yo en Fernando vengarè
el haverme aſsi eſtorvado.
Duque. Vamos, hijo. *Fern.* Vamos, p
Duque. Señor Federico, vamos. *V.*
Deſcubreſe el Trono con una ſilla, eſcribania, y luces, y ſalen el Empera el Rey, el Principe, y Don Alfonſo.
Emp. Dexadme ſolo, que quiero
reſponder à aqueſtas cartas
yo miſmo; id vos, hermano,
dad orden de que ſe vaya

todo el Campo disponiendo,
que quiero seguir la marcha
à Nieremberg por Turingia,
para dexar sossegada
la Bohemia. *Rey.* El de Sulmone
entrò, señor, en la Plaza
de Witemberg; se ha entregado,
dexandoles sacar Armas,
y Bagages. *Emp.* Bien està:
y el Archiduque de Austria?
Princ. El Duque le despachò
à Torgau, alli se halla
con dos mil hombres, señor.
Emp. Principe, à vos se os encarga
reforzar las guarniciones,
previniendo lo que falta.
Princ. Vos veréis como procuro
cumplir lo que se me manda.
Emp. Vivas, haced que Mauricio
venga luego sin tardanza.
Princ. Nunca vì al Rey tan confuso. *Vase.*
Rey. Mucho dissimula, y calla
mi hermano, no sè què pena
su pecho assi sobresalta. *Vase.*
Alf. Voy à cumplir con su orden. *Vase.*
Emp. Si los que anhelando andan
por mandar, supieran bien,
què era lo que deseaban,
ò cumplirian mejor,
ò mejor no lo anhelàran.
Confiesso, que mi grandeza
gustosamente trocàra
por la vida de un villano,
que sus cuidados se acaban
con el dia, y quanto dura
la noche, por fin descansa,
sin tener que le desvele;
mas la vida de un Monarca,
si bien ha de governar,
ningun rato es sossegada,
pues quando estàn sus Vassallos
rindiendo à Morfeo parias,
esclavo el Rey de su Reyno
como yo las noches passa.
O què gustoso retiro
tengo dispuesto en España,
donde de tantos cuidados
por otros cuidados salga!
Tirano de mi sossiego
es Mauricio, pues villana
su ingratitud me desvela:
pero al nombrarle me llama
el sueño, quando otras noches
su memoria me le aparta:
sueño, y muerte iguales son,
que uno de otro es semejanza,
y assi el nombre de Mauricio
parece que ya me mata. *Duermese.*
Al paño Feder. Como ya el Emperador
me ha permitido la entrada
en su Tienda à qualquier hora,
cumpliendo con mi palabra
de defender su Real vida,
à hallarme vengo de guardia,
pues leal, y agradecido
le he de ser hasta las aras.
Al paño Maur. Carlos de Gante ha mãdado
de la prision me sacàran,
y que à su Tienda viniera
sin Tropa, que me escoltàra;
y por si acaso mi hermano
pretende ganar su gracia,
revelandole mi intento,
se halla ya determinada
mi tiranica ambicion
à darle de puñaladas:
que despues tomando asilo,
como espero, en Alemania,
con mis parciales darè
à mi Ley aplauso, y fama,
y de mi hermano veràn
la vil sangre derramada.
Feder. Que el Duque haya dado orden,
que no me dexen las guardias
salir? còmo impedìs, Cielos,
que dè castigo à una infamia!
Maur. Prenderme el Emperador,
ò es que escuchò lo que hablaba,
ò que à Federico quiere
dar otra vez (pena rara!)
el Electorado; pero
sea qual fuere la causa,
mis recelos, y su vida
verè, que esta noche acaban.
Feder. Dormido el Emperador
està: ò pension humana! *Vase.*
Maur. Dormido està, el postrer sueño
deberà à mi mano airada.

El corazon en el pecho
inquieto bate ſus alas.
Por ſi alguna Centinela
à verme quizàs alcanza,
porque no ſepa quien ſoy,
cubrame el roſtro eſta vanda.
No ſe mueve; ea, valor, *Cubreſe.*
aora he meneſter me valgas.

Llegaſe al Emperador, y al darle el golpe hace algun extremo, y èl ſe turba.

Mas, ay triſte! què es aqueſto?
todo mi aliento deſmaya.
Si finge, que eſtà dormido?
ſi ſe valdrà de eſta traza
para ſaber mi intencion?
no sè què recela el alma?
O Mageſtad! que aun dormida,
temor, y reſpeto cauſas.
Yo deſiſto, yo me voy,
que en confuſion tan eſtraña,
el brazo dèbil flaquea,
y todo el ardor ſe apaga. *Vaſe.*

Al paño Feder. Rumor parece que he oido:
no ſe mueve, ſerà vana
iluſion de mi cuidado.

Al paño Maur. Otra vez mi ira me llama
à que acaben de una vez
los temores que me aſſaltan.
Si eſtà dormido, es mas facil
executar mi venganza;
ſi eſtà diſpierto, y lo finge,
antes que nadie le valga,
le paſſarè el corazon;
pues de eſta ſuerte ſe acaba,
ſi eſtà dormido, mi enojo,
ſi lo finge, ſu falacia.
Llego, pues. *Sale.*

Feder. Valgame el Cielo!
con què intencion ſe recata
aquel hombre, ni por dònde
pudo entrar? *Maur.* Preſteme ſaña
el rencor. *Feder.* Pero què miro?
en ſu infame mano airada
lleva un puñal. *Maur.* Ea, fortuna,
aora verè ſi me amparas.
Muera.

Al executar el golpe, ſale Federico, detienele el brazo, y diſpierta el Emperador.

Feder. No muera, traidor,
tu delito infame paga
con tu vida. *Maur.* Ay infelice!

Emp. Què es aqueſto? ha de mi guarda

Salen el Rey, el Principe, el Duque, D. Fernando, Don Alfonſo, y Criados con luces.

Duque. Señor. *Rey.* Hermano.
Princ. Què ordenas?
Feder. Fuerte lance! *Maur.* Triſte anſia
Emp. Què es aqueſto, Federico?
Feder. El acaſo os lo declara:
eſſe traidor, que el puñal,
y traer cubierta la cara,
de ſu villana intencion
nos preſentan mueſtras claras:.:-
Emp. No digais mas, deſcubrìos.
Todos. Quièn tendrà oſadia tanta?
Emp. Mirad quien es.
Maur. Yo, ſeñor, *Deſcubreſe.*
que humillado à vueſtras plantas:.:-
Duque. No dixe yo, voto à brios,
que èſte havia de pegarla?
Feder. Mi hermano? hay dolor mas fuerte
Rey. Mauricio accion tan villana!
Princ. Abſorto eſtoy! *Fern.* Yo confuſo
Todos. Señor, dinos, què nos mandas
Emp. Deſagradecido, infiel,
que con traidoras entrañas
aſpid racional, te buelves
contra el miſmo que te alhaga,
què reſpondes? mas ya veo,
que el delito te acobarda,
y aun no puedes diſculparte.
Feder. De ſu turbacion me valga *ap.*
para dorar ſu delito,
pues aunque sè que me agravia,
y la venganza deſeo,
no ha de ſer eſſa venganza
de modo, que ſu deſdoro
tambien ſobre mì recaiga;
que ſi à èl por traidor le tienen,
ſu vileza à mì me alcanza.
Eſto ha de ſer: Poderoſo
inſigne heroico Monarca,
en cuyos triunfos emplea
todas ſus trompas la Fama:
invicto Rey de Romanos,
à quien todo el Orbe aclama:
noble Principe de Ungria,
dig-

digno de mil alabanzas:
valeroſos Eſpañoles,
quantos preſentes ſe hallan,
atendedme, porque quiero
en muy ſucintas palabras
hacer patente el motivo
de la accion, que os ſobreſalta:
y confiado en la recta
juſticia, que en vos ſe halla,
de mi honor al deſagravio
he de implorar vueſtra gracia.
Mi hermano, que eſtà preſente,
me ha dado, gran ſeñor, cauſa
para eſtàr de èl ofendido,
pues en el honor me agravia.
El ſabe, que eſto es verdad,
y por eſſo le buſcaba,
por ſatisfacer mi ofenſa,
quando riñendo nos halla
vueſtra Mageſtad, y à èl
manda, que arreſtado vaya,
por lo que entonces no pude
lograr lo que deſeaba.
Eſta noche aqui le hallè,
y tanto el furor me arraſtra,
que ſin atender, ſeñor,
à vueſtra perſona ſacra,
furioſo le acometì,
al tiempo, que recordaba
vueſtra Mageſtad, ſeñor,
del deſcanſo, que gozaba.
Bien conozco, que ultrajè
tu perſona ſoberana;
mas impulſos de la ira
al hombre de sì le ſacan,
y en ſatisfaccion pondrè
mi cabeza à vueſtras plantas.
El deshonor que padezco,
à todos ſe le ocultaba,
porque el noble ſus agravios
los venga, pero los calla.
Pero viendo, que dos lances
no ha logrado mi eſperanza,
quiero apelar al poſtrero,
que es lidiar en la eſtacada,
à donde lave mi acero
de mi honor obſcuras manchas.
Y aſsi, à mi hermano le reto,
y à deſafio le llama
mi voz, y à vos os ſuplìco
hagais buena la campaña.
Aſsi no digo ſu culpa, *ap.*
y mi honor ſe deſagravia.
Y ſupueſto, que en Caſtilla
es eſta coſtumbre uſada, *Arrodillaſe.*
en vueſtros heroicos pies
mis labios, ſeñor, ſe eſtampan,
haſta poder conſeguir
me deis el sì en eſta inſtancia,
que un noble, que eſtà ofendido,
vive, ſeñor, en deſgracia,
mientras ſu ofenſa en la ſangre
de ſu enemigo no lava.

Emp. Federico, alzad del ſuelo,
porque una accion tan bizarra
es juſto logre mis brazos,
para que quede premiada.
Por diſculpar vueſtro hermano,
y caſtigar ſu ignorancia,
os valeis de aqueſſe engaño:
vos cumpliſteis con la hidalga
noble bizarria vueſtra;
pero el perdon no le alcanza
à eſſe infiel deſconocido.

Feder. Por ſi pudiere lograrla, *ap.*
proſeguirè mi cautela
entre la verdad mezclada.
Para que veais, ſeñor,
que mis voces no os engañan,
eſte retrato podrà *Sacalo.*
con eſtas joyas, y caja
hacer clara mi razon.
Anoche, pues, le llevaba
mi hermano en la Ciudadela,
quando conmigo ſe halla,
fingiendo, que entrar allì
era la cauſa otra Dama;
pero luego à Don Fernando
le deſafia, y aplaza
por la prenda, que perdiò,
porque conmigo ſe engaña.

Fern. Tened, ſeñor Federico,
que es vueſtra opinion errada:
mi padre, compadecido
à las penas, y deſgracias
de vueſtra eſpoſa, me dixo,
que eſſas joyas la llevàra,
por ſi en ſu adverſa fortuna

po-

podia necessitarlas,'
y que à nadie lo dixesse
por ningun caso me encarga.
Esse retrato le hallò
un Criado en la Batalla,
à quien yo se le quitè,
que tan soberana alhaja
solo en manos de su dueño
puede estàr sin repugnancia,
y entre las joyas le puse;
y quando conmigo hablabais,
por no decir à que fui,
me valì de aquella traza,
que por otra Dama iba,
y vuestra sospecha es vana.

Feder. Pues por què Mauricio luego
con vos sentido se daba
de una alhaja, que perdiò?

Maur. Porque Leonor me aguardaba,
à quien para ser su esposo
he servido en Alemania;
y oyendo, que à Don Fernando
no sè quien alli nombraba,
sospechè de èl, hasta que
todo este engaño lo aclara
un aviso de Leonor.

Feder. Hay ventura mas estraña! *ap.*
ay esposa de mi vida,
què mal de tì imaginaba!
Don Fernando:- *Fern.* Sossegaos,
y aora vereis fue acertada
la oposicion que mostrè.

Emp. Id, y decid à Madama,
Don Alfonso, que la aguardo. *Vase Alf.*
Ya vereis, que està frustrada
vuestra intencion, y el perdon
de esse traidor serà infamia.
Yo me hallo de vos servido,
mi primo no se engañaba
del juicio, que de vos hizo;
tanto su prudencia alcanza.
Siendo digno de la muerte,
por mi piedad, y à su inst ancia,
os dì la vida, aora veo
con otra vida me pagas,
con que entre los dos se encuentra
para eternas alabanzas,
la mas heroica piedad
mas noblemente pagada.

Fed. Señor, mi hermano:- *Emp* Tu herm[ano]
darà su infame garganta *Lleva[n]*
à un cuhillo. *Duque.* Buen comb[...]
al infierno se le aguarda.

Rey. Vuestra vida es lo primero,
aqui la clemencia daña.

Salen Don Alfonso, y Sivila de Cleves.

Sivil. A vuestros invictos pies
me teneis, señor, postrada.

Emp. Alzad, señora, que quiero,
que quedeis oy enterada,
que amigo de Federico,
ya sus desdichas se acaban.

Sivil. Felice yo, si consigo
vèr que acaban mis desgracias.

Emp. Vos, Federico, tendreis
siempre mi favor, y gracia,
rentas, empleos, honores,
con que, segun vuestra casa,
gustoso vivais, ya que
la razon de estado manda
no os buelva el Electorado,
por las razones passadas,
que no ignorais, y ved donde
quereis vivir. *Feder.* Quien se hall[a]
señor, tan reconocido,
fuerza es, que sirviendoos vaya,
y assi siempre os seguirè.

Emp. Ya mis brazos os aguardan.

Duque. Vuestro soy eternamente.

Feder. Ya sè lo que os debo. *Duque.* Na[da]
me debeis, ved vos si acaso
os sirve un Duque de Alva.

Feder. Don Fernando, amigo mio.

Fern. Mis brazos con vos se enlazan
en fè de nuestra amistad.

Feder. Querida esposa adorada,
descansad de tanta pena.

Sivil. La que mas me fatigaba
era veros afligido.

Emp. Alcese el Campo mañana,
porque sigan mis victorias
por la Iglesia Soberana.

Todos. Y el que escribe la Comedia
pide perdon de sus faltas.

F I N.

[...]ia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, don[de]
se hallar à esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1767.